

Revista de **FOLKLORE**

N.º 133



Labrador de tierra de Burgos

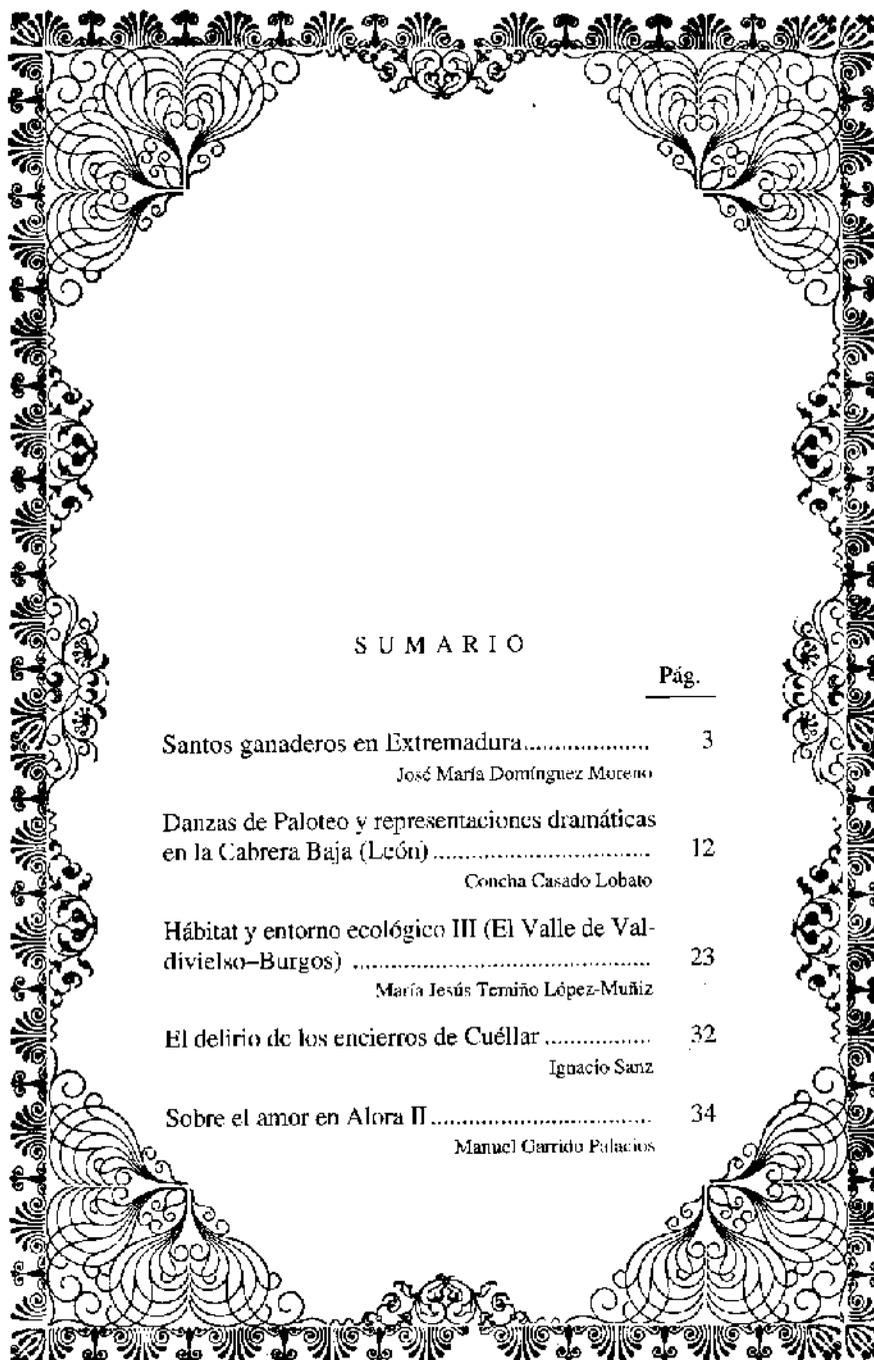
Concha Casado Lobato ■ José María Domínguez
Moreno ■ Manuel Garrido Palacios ■ Ignacio Sanz
María Jesús Temiño López-Muñiz

Editorial

Una de las circunstancias que más diferencian las Navidades actuales de otras de épocas pasadas es la abundancia de costumbres incorporadas, un poco a la fuerza y en poco tiempo, a nuestra cultura. Frente a las tres noches -una familiar, otra social y otra dedicada a la ilusión infantil- que vertebraban de siempre en el período navideño, se erigen hoy demasiados "momentos felices"; frente a personajes conocidos y cuidados por nuestros antepasados (los Reyes Magos, por ejemplo), hay ahora demasiados y rebuscados "portadores de regalos" (San Nicolás, Santa Claus, Papá Noel, el Niño Jesús); frente a elementos que por sí solos bastaban para identificar estas fiestas, como el nacimiento y otros (abelos, muérdago, etc.) que son más equívocos y que proceden de zonas en las que el árbol o la vegetación han sido normalmente respetados para mantener la veneración que se les tuvo en épocas remotas.

Es obvio que esta babel de tradiciones no aporta a nuestro acervo más que confusión y sólo sirve para verificar, una vez más, el colonialismo cultural que ejercen las naciones que tienen en sus manos el comercio y los medios de comunicación, sobre todas las demás que, por comodidad o dejadez, no ponen freno seriamente a esa tiranía, pocas veces denunciada por lo relacionada que suele estar con un cierto "bienestar" y porque siempre nos llega envuelta en una aparente "calidad de vida".





SUMARIO

	<u>Pág.</u>
Santos ganaderos en Extremadura.....	3
<i>José María Domínguez Moreno</i>	
Danzas de Paloteo y representaciones dramáticas en la Cabrera Baja (León)	12
<i>Concha Casado Lobato</i>	
Hábitat y entorno ecológico III (El Valle de Val- divielso-Burgos)	23
<i>María Jesús Teniño López-Muñiz</i>	
El delirio de los encierros de Cuéllar	32
<i>Ignacio Sanz</i>	
Sobre el amor en Alora II	34
<i>Manuel Garrido Palacios</i>	

SANTOS GANADEROS EN EXTREMADURA

José María Domínguez Moreno

I.- SAN ANTON

El binomio purificación-fertilización de los rituales de San Sebastián se encuentran perfectamente en Extremadura, al igual que su carácter protector. A ello ya nos hemos referido en otros trabajos. Ahora sólo reseñar que en la víspera o en el día de la fiesta dedicada al soldado romano se encienden hogueras en Torrejoncillo, Portezuelo (1), Coria, Arroyo de la Luz, Tejeda de Tiétar, Montehermoso... Se creía, como ya hemos tenido la oportunidad de indicar con relación a las hogueras de San Juan en la comarca de La Tierra de Granadilla, que pasando las ovejas sobre las cenizas, éstas se verían libres de enfermedades y de accidentes, serían sumamente prolíferas y estarían inmunizadas contra los ataques del lobo y contra las mordeduras de las serpientes. Idénticos efectos se lograban si se colocaban en las cuadras los rescoldos de estas lumbres.



Pero dejemos lo anterior aparcado y vayamos a otra festividad, concretamente a la de San Antón, santo cuyo patronazgo sobre el mundo ganadero le

es sobradamente reconocido a lo largo y a lo ancho de Extremadura. En algunas localidades, como sucede en Casas de Millán, las celebraciones de San Sebastián y de San Antón se entrelazan o se mezclan en un todo, hasta el punto de que el día 21 es llamado indistintamente fiesta de San Antón o de San Sebastianino. Ni que decir tiene que en tal fecha concreta se procede a la clásica bendición de los animales. No obstante, la entente no suele marcar la pauta de las relaciones entre los devotos de ambas deidades en la mayoría de los pueblos en donde el uno y el otro se festejan. La rivalidad se patentiza en el dicho popular:

*El día 20 de Enero,
San Sebastián, el primero.
Detente, varón;
que primero es San Antón.*

Incluso dentro de un mismo núcleo se puede llegar a ver a las claras la competencia entre los barrios en que se alzan los santuarios de estos populares santos. En la localidad de Arroyo de la Luz, por no buscar otros lugares, hallamos un claro ejemplo. Los de la "zona" de San Antón espetan estas coplas a sus rivales:

*San Sebastián valeroso,
vecino del arrabal,
que oyes hacer pucheros
a porrazos y a patás.*

Por su parte, aquéllos han de escuchar otro soneto cargado de muy segundas intenciones que les dedican sus vecinos del "arrabal":

*Había que seis platos
en el día de San Antón:
puerco, guarrapo,
cerdo, marrano,
cochino y lechón.*

Veamos algunos aspectos de la biografía o, mejor dicho, de la historia legendaria de San Antón que nos permitan atisbar, en la medida de lo posible, el por qué de su protección sobre los animales domésticos.

Nace San Antón o San Antonio Abad en la Tebaida, en el Alto Egipto, mediado apenas el siglo III, muriendo 105 años más tarde. Recuerda su hagiografía que de joven se retiró al desierto, donde va a transcurrir toda su larga vida. Poco conocemos de ella si dejamos de lado el cúmulo de leyendas forjadas en torno a su existencia monacal. Un hecho a destacar son los años que habita en los subterráneos de

una fortificación arruinada tras ahuyentar de este sitio a toda una legión de serpientes. Es igualmente reseñable el dominio que ejerce sobre un lobo que le muestra los caminos, sobre los leones que cavan la tumba de su amigo San Pablo el Anacoreta y el diario contacto con el cuervo que cada mañana milagrosamente le trae un pan en el pico. Todos estos animales presentan con nitidez su vertiente cultural en el mundo antiguo y se manifiestan como símbolos infernales. ¿Significa la usurpación por parte de San Antón de algunos aspectos sacralizantes relacionados con el mundo de ultratumba?

Los franceses afirman que los restos del santo anacoreta se hallan en la abadía de Saint Antoine-Viennois, a donde llegaron procedentes de Constantinopla en el siglo XI. Por estas fechas, en opinión de algunos teóricos, comenzó su abogacía sobre los animales, más en concreto sobre la especie porcina. Muchas personas atraídas por la fama de santo iban en peregrinación al monasterio francés, hasta el punto de que los monjes se vieron en la necesidad de comprar cerdos para alimentarlos, quedando de este modo tales animales bajo la protección de San Antón (2). Es así como el cerdo se convierte en el compañero inseparable del santo Abad, y junto a él comienza a representarse en la iconografía cristiana. Esta hipótesis se nos antoja un tanto forzada y poco sostenible. Más lógica nos parece la interpretación del doctor Blanco Freijero:

"El por qué del cerdo como atributo del santo (San Antón) no aparece claro en las fuentes. Cabe hacer, sin embargo, una conjetura bastante razonable: la que se trata de la cristianización de una víctima predilecta de los dioses del paganismo, esto es, de los que la nueva fe consideraba demonios.

Como es bien sabido, el triple sacrificio de un cerdo, un carnero y un toro (suovelaurltia) revestía categoría de sacrificio de estado en el ritual romano. Pero aún más cargado de este sentido religioso, y por tanto más execrable para los cristianos, era el sacrificio de los lechones que se hacía en honor a Demeter en las fiestas tesmoforias de Atenas" (3).

De entre los ritos del festival griego conviene recordar el que consistía en arrojar cerdos a una caverna en recuerdo de la bajada de Deméter a los infiernos y su posterior resurrección de entre los muertos (4). El cerdo, como su hermano el jabalí, es un animal vinculado al mundo de ultratumba y, en consecuencia, el análisis de todo este ceremonial nos llevaría de manera irremediable al estudio de la caza fúnebre y al simbolismo que encierra en relación con el lobo. Creemos que el sacrificio o la ofrenda de un cerdo a San Antón, como en los viejos rituales que él

hereda, tiene como finalidad la propiciación de esta especie.

Diversas son las localidades extremeñas que celebran a San Antonio Abad: Navalvillar de Pelas, Garrovilla, Arroyo de la Luz, Brozas, Hervás, Fresnedosa de Ibor... En todas las poblaciones encontramos elementos comunes a los festejos reseñados anteriormente y que, al igual que éste, se orientan hacia fines ganaderos. Se encienden hogueras, alcanzando su fuerza fertilizadora purificadora (=protectora) a los animales y a las personas que pasan junto a ellas. Aquéllos se verán libres de enfermedades, lesiones y ataques de las alimañas, al tiempo que también verán aumentadas sus posibilidades reproductoras. Nada extraña por esto que mozos y mozas, *animados* y *purificados* por las llamas, den ahora rienda suelta al galanteo, y antiguamente, a un erotismo "santificado" mediante el fuego sagrado, un fuego que *calienta* en el más puro contexto sexual. Es tiempo de carnestolendas (*"Por San Antón, carnavales son"*) y no sorprende, por consiguiente, que la fiesta del santo ermitaño se salpique de tonadas de inequívoca intención erótica. Sirva de muestra la escuchada por tierras de Alcántara:

*Cuando mi madre mató
me mandó por la pimienta.
Y cómo quema
y cómo abrasa
la pimienta.
Al mozo que la vendía
se la pedí de la buena.
Y cómo quema
y cómo abrasa
la pimienta.
¿Estás de matanza, moza?
Tus chorizos quén comiera.
Y cómo quema
y cómo abrasa
la pimienta.*

En Navalvillar de Pelas diez días antes de la fiesta el tamborilero, tanto a la madrugada como al anoecer, recorre las calles del pueblo que forman "el itinerario de la procesión". Le acompañan niños sonando cencerros. La noche-víspera de San Antón, las campanas anuncian la *encamisá*, a la que acuden jinetes, vestidos con camisa blanca, que montan mulos, caballos y burros. Dan tres vueltas a la población de forma pausada, precedidos por las autoridades, el tamborilero y gran cantidad de muchachos que portan hachones de gamonita. En todas las esquinas de las calles arden luminarias. A cada vuelta repican las campanas. Terminada la marcha oficial, los jinetes emprenden veloces carreras por todas las calles y lanzan repetidamente vivas a San Antón (5). El sentido purificador del entorno y el alejamiento de los males se presenta, además de en las hogueras y ha-

chones, en los sonidos de los cencerros, de las campanas y del tamboril, así como en las tres vueltas que los jinetes dan al pueblo, lo que nos recuerda rituales de agregación o identidad de otros puntos de la Península (6).

Para los naturales de Navalvillar las monturas que participan en el festejo no padecerán daño de ningún tipo. La misma creencia es general en Extremadura con respecto de los animales que se llevan a las iglesias o ermitas donde se guarda alguna imagen de San Antón para que den tres vueltas a su alrededor:

"De p'atrás ventan a la fiesta con las yuntas, con los perros pastores y usín. También con las ovejas, a dar la vuelta, que se llevaban la bendición. Aluego una se perdía, o más, y no pasaba ni un pelo ni na..., que al tener la bendición era que San Antón la guardaba del lobo y no pasaba na. Ni se jerían ni na. Eso era antes".

Esta cita, que corresponde a un informante de Garrovillas, presenta escasas variantes de fondo con otras recogidas en Brozas, Arroyo de la Luz y Hervás. Pero este "pastor divino" que es San Antón requiere por sus servicios alguna forma de pago, que generalmente se concretiza en embulidos, roscones, huevos y algún que otro cochinitillo (7). En Garrovillas de Alconétar son colgados de las andas por los devotos en agradecimiento y, tras la procesión, se procede a la subasta de tales ofrendas. Hasta hace algunas décadas se subastaba el llamado *cerdo rondón*. Un cofrade solía regalar al santo un cochinitillo con una esquila al cuello; durante todo el año dormía en la primera cuadra que encontraba abierta, correteaba por el pueblo durante el día y comía lo que los vecinos le sacaban a la puerta alertados por el cascabeleo.

Este *cerdo de San Antón* es común a otras áreas peninsulares. Una especial protección contra el lobo adquieren los cerdos que llevan colgadas campanillas bendecidas durante los actos litúrgicos en honor del santo anacoreta o dándole de comer un trozo de pan que también se haya bendecido en su festividad. Incluso otros animales domésticos se beneficiaban de la virtud milagrosa adquirida por intercesión de San Antonio Abad, por lo que no ha sido raro, hasta hace pocos años, ver colgada del cuello del animal que marchaba a la cabeza de una piara o reata la "esquila de San Antón". Su única presencia ha protegido a todo el conjunto tanto del ataque del depredador como de cualquier epidemia o enfermedad contagiosa.

II.- SAN ROQUE

San Roque es otro de los santos protectores del ganado doméstico. Su devoción en Extremadura se reparte por igual entre los pueblos que tomaron su patronazgo por haberlos librado de alguna plaga y

aquellos otros que desde hace siglos encontraron en él la salvaguarda de sus rebaños contra el ataque del lobo. La iconografía lo representa acompañado de un perro o de un lobo. Estuvo muy generalizada en la región la costumbre de hacer pasar a las ovejas por debajo de las andas de San Roque en evitación de cualquier posterior percance. Una de las localidades anteriormente citadas, Garrovillas, hace que San Roque y San Antón se disputen desde antaño el título de "pastor divino" de la ganadería que pascia por sus campos. A la larga San Antón se ha llevado el gato al agua, mas, si nos fijamos en la coplilla que aún se canturrea en la población, no siempre la superioridad festiva y funcional se ha decantado en la misma línea:

*San Antón por ser más viejo
le pegó a San Roque un palo.
Y San Roque le chupó el perro
y comió a la cochina el rabo.*

III.- SAN ANTONIO

Son muchos los que confunden a San Antonio Abad con su homónimo San Antonio de Padua. Este



último, lisboeta de nacimiento, es algunos siglos más joven, ya que su vida transcurre a lo largo del siglo XIII. Quizás la razón de vecindad ha hecho que sea

el santo más venerado en Extremadura, donde se le considera un *solucionatodo* (8). Sin negar lo que esa afirmación tenga de verdadera, no podemos pasar por alto su carácter funcional, aspecto éste que con buen acierto generalizador definiera Gil Atrio:

"Nuestros antepasados vivieron del pastoreo y de los frutos de los buertos, y como la mayoría de sus vivencias bogareñas y laborales las compartían con las reses, en la hora de sus favores y de sus intimidades religiosas prefirieron amigos de los animales" (9).

El más famoso milagro de San Antonio está relacionado con el mundo animal. Se trata del conocido popularmente como el de *los pajaritos*, recogido en un largo romance. Las aves escuchan su llamada y le obedecen:

*Venid pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.
Y para que pueda
cumplir con mi obligación
voy a encerraros a todos
dentro de esa habitación.*

Esta absoluta sumisión de los pájaros al santo sus devotos la hacen general a todas las especies animales. Basta una oración al paduano para que, por ejemplo, aparezca la res extraviada:

"A mí me s'escapó una mula del corral y se fue pa onde Dios quiso. Me recorritó el término en buscarla, y ná. Y ni el guarda ni nadie la vio, que me daba que me l'habían quitao. Y voy, que me dice la tía María de pa Santa Marina que si no le rezo los padrenuestros a San Antonio. Pos na..., que le rece pa ver. Pos ya estaba dormío, y pal entre-sueño empecé que a oyl un patulío y que ladraba a la manera de un perro. Era ni más ni menos que la mula que estaba a la puerta del corral. Seguro que San Antonio l'había acarreado con el su perrino" (10).

La anterior vivencia responde a un arquetipo, que con pequeñas variantes puede escucharse por toda la geografía extremeña. La búsqueda de animales y de personas perdidas en los campos es una de las especialidades de San Antonio. Y, puesto que este tipo de pérdidas conlleva el ataque del lobo sobre las víctimas indefensas, también San Antonio se encarga de mantenerlas a salvo. Dos de las plegarias "oficiales" que se dirigen al santo paduano participan de esta doble intencionalidad. Son las popularmente conocidas con los nombres de *responso* y de *responsorio*. El primero ha de pronunciarse en cada caso concreto;

por ejemplo, cuando una persona o animal se ha extraviado. La mayor parte de los *resposos* responden a un mismo esquema y presentan mínimas variantes, como puede observarse por dos de estas oraciones recogidas en dos puntos opuestos de Extremadura: Nuñomoral y Monasterio. La del pueblo pacense me fue dictada en 1977 por Antonio Blanco, que a la sazón contaba con 64 años:

*San Antonio bendito,
que en Lisboa naciste
y en Padua moriste predicando.
Cuando en el púlpito del Señor predicabas
te vino la mala noticia
que a tu padre querían aborcar.
Fuiste y veniste,
y a tu padre salvaste,
y en el camino un rosario encontraste.
Antonio, Antonio, Antonio,
Antonio divinizado,
tres cosas sean lo mandado:
que lo perdido sea hallado,
que el lobo sea alejado,
y lo muerto, resucitado.
En nombre de la Virgen María,
un padrenuestro y un avemaría.*

*En Padua naciste
y en Desebo os criasteis.
En el púlpito que Cristo predicó,
tu predicaste.
Y predicando vidiste venir nuevas
que a vuestro padre diban a aborcar.
Y vos allá fuisteis.
Y el libro en el camino perdisti.
El hijo de María y de José lo encontró,
en él se asentó.
Y tres veces lo llamó:
Antonio, Antonio, Antonio divino y santo.
Lo lejo, acercao.
Lo perdió, resucitao.
Si algún animal me falla,
bicho viviente no le haga daño.
Gloria al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo. (11)*

Connotaciones muy especiales presenta el *responso* siguiente, que escuché en Perales del Puerto y que muestra un fondo y una forma muy parejos a los recopilados por el investigador Luis Cortés Vázquez (12) en los pueblos limítrofes de Salamanca con Cáceres:

*Por el mundo andaba
Nuestro Señor
y en casa de San Antonio
se ajosenió.
Cuatro esquinas tenía la casa
y cuatro angelitos se la guardaban.
Cuatro misas le decían
y cuatro velas le encendían.*

*Cuando amanecía
 Nuestro Señor se iba
 y Antonio saltó tras él.
 Antonio, ¿dónde vas?
 Yo contigo voy.
 Tú conmigo no vendrás
 y aquí te quedarás.
 Cuando algo se pierda,
 tú lo cogerás.
 Al ganado perdido,
 la boca del lobo y de la raposa
 no lo comerá,
 ni la piedra de rayo le caerá.
 Antonio divinizado,
 lo muerto resucitado.
 Y en la vida y en la muerte
 estés siempre a mi lado.
 Amén.
 Por nuestro Señor
 y por la Virgen María,
 recemos un padrenuestro
 y un avemaría. (13)*



El *responsorio*, por su parte, es una oración que cuenta con los visados eclesiásticos y suele encontrarse impresa en la mayoría de los devocionarios al uso. Es costumbre el recitarla al final de cada oficio de la novena que en el mes de junio se dedica a San Antonio. Su rezo durante los nueve días seguidos supone un seguro de todo riesgo para los animales domésticos propiedad de la persona piadosa. No faltan quienes escriben la oración en papeles y los guardan

en corrales y apriscos para buscar los favores del santo en pro de la ganadería. Sin embargo, en ocasiones se ha manipulado el *responsorio* para sacar a flote su polo negativo. Así tenemos que las brujas de Salorino y de algunas alquerías hurdanas recitaban la oración de San Antonio "del revés" para atraer a los lobos hacia los rebaños que ellas deseaban. Muy conocidos son los primeros versos de la mencionada plegaria:

*Si buscas milagros, mira
 muerte, horror, desterrados,
 miseria, demonios, heridos,
 leprosos, enfermos y sanos.*

El verdadero poder de San Antonio de Padua se manifiesta cuando se pone en relación con el lobo, ya interponiéndose entre él y la persona o animal atacado, ya haciéndole huir ante la invocación de su nombre. Veamos algunos ejemplos alusivos a la interposición:

"Cuando tío Vidal era chiquinino lo perdieron pal monte, sin que lo encontraran hasta por la mañana siguiente, y estaba acurrucado cuando lo encontraron, pero estaba contento. De mo que le preguntan que si no tenía miedo y no tenía ni pisca de miedo. Decía tío Vidal a la gente que le preguntaba que cuando se queo solo vino un señor con un vistio mu largo, y venía con un niño chiquinino pa juegal con él. Aluego por la noche venía un perrón grandote y se tiraba a por él, pero el señor le daba con una soga pa los jocicos.

Es que Ubabian rezao a San Antonio, que tenía la sotana, y el niño era el Niño Jesús, que's el mismo que tiene San Antonio en la ermita encima del libro, y el perrón grandote era un lobo que se quería comer a tío Vidal". (14)

"Dicen que se perdió un niño y lo andaban buscando todú el mundu, y cuando apareció, le dijeron: -¿Pos con quién haste estau...?"

Y comu su madri le tenía puesto el responso a San Antonio Benditu, el muchachu dijo: "Pos San Antonio Benditu, que me estan cuidandu; y el lobo estaba al mi lau, y cuando me iba a mordel, San Antonio le pegaba en los dientes y le jupaba el perrinu brancu, y el lobo se iba". (15)

"Esto que se fueron dos muchachinos a la jesa del pueblo con el su padre y con un tío. Resulta que el tío se vino primero, y el padre se vino al pardeal. El caso es que los muchachinos se quearon, porque el padre se pensó que se habían venio con el tío. Total, que llega la noche y los muchachinos solitos, los prohib. Que San Antonio los cui-

de, porque es que no pudieron encontrarles nadie. Luego resulta que habían estado a la puerta de la ermita de la Virgen del Casar con San Antonio, que no dejaba que se le arrimaran los lobos, porque los espantaba con el perro blanco y con la cayá que tenía de la mano". (16)

En los ejemplos anteriores San Antonio se hace acompañar de un perro blanco. La presencia de este animal nada tiene de extraña, puesto que es opinión generalizada que San Antonio es un pastor (17) y él, por consiguiente, no tiene otra misión que la de simbolizar su dominio sobre los campos y sobre el ganado (18). El color blanco del perro, por otro lado, responde a la misma concepción de sacralidad que el pueblo le atribuye a los animales albinos, a los que hace embajadores de la buena suerte. Una creencia de este tipo que resulta muy ilustrativa se halla documentada en la antigüedad hispana en el episodio de la cervatilla blanca que un lusitano regaló al romano Sertorio (19).

San Antonio es invocado también, como ya hemos adelantado, en los momentos críticos, es decir, cuando el lobo se presenta dispuesto a atacar y a clavar sus colmillos. Mas para que la acción divina, siempre instantánea, se produzca es necesario recitar el *responso*. No hace falta, al contrario de lo que ocurriría en los casos anteriores, que San Antonio tome cuerpo humano para alejar al sanguinario enemigo. Son muchas las narraciones sobre el particular, permitiéndonos la libertad de insertar tres de ellas por considerarlas representativas del conjunto:

"Estaban los pastores en los altinos de la sierra, y los perros: gua, gua, gua. Como habían sentido a los lobos, ladraban a más y más. Los lobos venían a maná, de modo que mataron a dos perros y empezaron una chacina. Se jincó mi padre pa hacer el responso de San Antonio y no le salía, de modo que siguieron los lobos y to hasta que lo dijo entero. Entonces se salieron corriendo y no se llevaron ni una paleta" (20).

"Una vez iba yo de noche con dos bestias cargás de cormenas camino de La Alberca, y en esto que veo que las bestias ponin en jiestás las orejas y que comienzan a aligerar el paso. Enseguita me di cuenta de lo que pasaba. Era el lobo, que andaba rondando. Me jincó de rodillas y le eché el responso a San Antonio Bendito. Al acaballo, las bestias se quearon tan tranquilas y ya no govímos a barruntal al lobo más en toa la noche" (21).

"Estábamos nosotros acostáus al rasu que era tiempu de veranu, y en estu que a la media nochi sentimus jaramasqueal a los guarrapus. Y me desperté sobresaltá y ví al bichu que le había tiráu un viaji a la tripa del culu de la lichona. Comencé a grital: ¡Padri, padri, que el lobu ha entráu en la cerca de los guarrapus! Mi padri se levantó corriendo y se jincó de rodilla encima de un canchal, y le echó el responso a San Antoniu Benditu. Na'más acabal de echalu, el bichu se ajuyó pol aquellus riscalis. A la lichona la curamus con aceiti y queo tan sana" (22).

En contadas ocasiones San Antonio cumple al pie de la letra su función de pastor, es decir, la de cuidar y velar el ganado de manera voluntaria. Sin embargo, hemos conocido a devotos que le "obligaban" a cumplir con semejante oficio. Veamos un suceso que resulta revelador:

"Cuando el verano traíamos el ganáu al Cuarto Real pa estar allí una temporá y nos dejaban a dos mocinos al cuidado. Cosa de la mocedá: mos íbamos a la majá de otros pa entretener la noche, y las ovejitas las queábamos solas. ¿Sabes lo que juciamos? Pos ponel a San Antonio de yeso en una ventanilla de la tiná de las ovejas y endebajo poníamos un papel con el responso de San Antonio. La estatua era mu cbiquina, que nos la trajun de Plasencia. Y no pasaba na con el lobo ni con na. Jaciendo asín, San Antonio pos se queaba al cuidado. Nunca pasaba na porque San Antonio Bendito venía con el perro y nos s'asapartaba" (23).

Esta larga cita nos recuerda en cierto modo una leyenda centroeuropea según la cual un pastor lleva en el interior de su cayado un papel con el nombre de San Blas. Cuando el pastor se ausenta, el bastón se convierte en guardián del rebaño, obligando al diablo a estar a su lado para ahuyentar al lobo (24).

Los pueblos ganaderos suelen ser agradecidos al santo que los protege del *bichu*. Tal agradecimiento se manifiesta en las donaciones que San Antonio recibe, generalmente el día de la fiesta: aceite, velas, dinero, lechones, etc. Recuerdo cómo hasta hace algunos años en Ahigal quienes habían recibido sus servicios, y también quienes creían poderlos necesitar, le regalaban al santo los correspondientes cabritillos. Estos permanecían atados a una columna de los soportales de la plaza, lugar en el que luego se subastaban o se vendían al mejor postor. Esta típica estampa es y ha sido común a bastantes pueblos de Extremadura.



SAN BLAS OBISPO, Y MARTYR.

IV. SUMA Y SIGUE

Al lado de los santos "especializados", a los que hemos mencionado en las páginas anteriores, todos ellos de carácter más o menos general, contamos con otras deidades vinculadas a espacios más reducidos y más concretos, pero cuyas funciones pastoriles y de defensa frente al lobo también es resaltada. San Andrés, San Marcos, San Gregorio o San Blas en contadas ocasiones asumen aquellos mismos papeles. De entre estos últimos destacamos a San Blas de Sebaste, de quien ya hemos dicho que en los países de Centroeuropa le atribuyen cualidades pastoriles, algo que en cierta medida constatamos en Extremadura. Las virtudes que le son inherentes se anuncian ya en su propia biografía. Había nacido en Sebaste en el siglo III. Para huir de las persecuciones, tras ser elegido obispo, se retira a los montes, donde amansa y convive con las fieras. Se cuenta de él el hecho anecdótico de haber obligado a un lobo a devolver un cerdo que le había arrebatado a una pobre viuda. En la localidad cacereña de Gileros y en algunas otras poblaciones de la Sierra de Gata se le tocaba con el báculo de San Blas el cuello de los animales domésticos con la creencia de que el ritual impedía que el lobo les hincara el diente. Los mismos resultados se consiguen si se les atan cintas bendecidas el día tres

de febrero, como ocurría en Puerto Santa Cruz, en Malpartida de Plasencia, en Santibáñez el Bajo, en Ahigal y en distintas poblaciones de la comarca de la Vera. Capítulo aparte merecería el análisis de la costumbre de "los perritos" de Puebla de Sancho Pérez, donde parece que se respira un trasfondo totémico y se observa una estrecha vinculación al mundo pastoril al amparo del mismo San Blas. El día de la fiesta se bendicen unos perritos (¿serían lobos?) de dulce, que luego son comidos en el campo.

También el famoso Cristo de Serradilla, el llamado Cristo de la Victoria, es abogado, entre otras muchas y variadas cosas, de rebaños y de rabadanés, habiendo adquirido tal patronazgo tras el hecho milagroso de salvar a "unos pastores que fueron atacados por lobos en la cumbre de la Cañadilla", en las cercanías de la localidad (25). Otro tanto sucede con la Virgen de Guadalupe. Su relación con el lobo viene indicada porque este animal renunció a tocar a la vaca que fue causa indirecta del descubrimiento de la imagen. Un dibujo del siglo XVII representa a la Virgen del Rosario, de Higuera la Real, en compañía de cuatro ovejas. Aunque al decir del investigador Tejera Vizueté (26) se trata de una copia iconográfica de la Divina Pastora, no hay la menor duda de que se ha querido destacar la protección que ejerce sobre el mundo ganadero de una manera más localista. A buen seguro que el estudio de exvotos repartidos por iglesias, ermitas y santuarios de Extremadura ampliaría nuestro conocimiento sobre los aspectos hasta aquí reseñados en relación con el pastoreo y sobre las virtudes de algunas deidades como protectoras del ganado frente al lobo.

La literatura popular, por su parte, es clarificadora e insiste sistemáticamente en una conceptualización: el patrón o la patrona de la localidad asume siempre el deber defensivo ante cualquier peligro, en especial el que representa el lobo frente a los animales domésticos de los devotos. Las loas representadas, cada vez en menor medida, en los días de la fiesta son sumamente ilustrativas. En La Alberca, pueblo salmantino que en el pasado siglo aún pertenecía a la provincia de Extremadura, se representa en el mes de agosto (*El diagosto*) la *Loa en honor de la Asunción Gloriosa de María Santísima*. El gracioso de la obra encarna el papel de un pastor hurdano que no duda en abandonar el rebaño que pasta en el valle de Las Baturecas para acudir a la fiesta, a pesar de ser desaconsejados por un camuflado demonio, con la seguridad de que la Virgen velará por el ganado:

*¡Ab! putos, ¡ab! putos lobos
que rondáis el majadal,
mal entroncón os deis, malo,
contra un valiente canchal,
donde cabeza y sesos
sos viera yo derramar.
¡jesús! Cuántos lobos, cuántos,*

se han criado por acá:
 uno, dos, tres, siete, veinte,
 en mi vida he visto más
 que en estas nuestras Batuecas
 se han dado ahora en criar.
 Pero vamos a la fiesta
 de ese vecino lugar
 que María de la Asunción
 hoy se apresta a festejar (27).

La loa albercana es obra del siglo XVII. Más moderna es la representada en Ahigal en honor de Santa Marina. También en ella el demonio trata de impedir, aunque con poco éxito, que los romeros se acerquen hasta la ermita para festejar a la santa. Nos permitimos actualizar la grafía y copiar un fragmento del popular teatro, concretamente aquella parte del diálogo entre un campesino y un pastor, que incide en el tema que tratamos:

- Supongo que guardarías como es menester el rebaño, que el lobo en estos días, sin pastores y sin amos, pueden buscar donde quieran mucha comia y a destajo.
- En tos los años que tengo, y supón que van pa altos, no perdí una romería como al pastor es mandao y en toítas las funciones nunca me encerré al ganao. Santa Marina la nuestra lo trajina con cuidao: mientras que yo cumplo con ella, ella me guarda el rebaño.

Un esquema constructivo semejante encontramos en diferentes autos tradicionales que se han representado en bastantes pueblos de Extremadura. En Torrejoncillo fue costumbre cada año el estreno de una nueva obra creada por cualquiera de los aficionados locales con sensibilidad para organizar el soplido de las musas. Tengo en mi poder una copia de 1931, dictada por el que fue farmacéutico de la localidad, don Vicente Moreno Diaz. Un drama representado en 1882 y compuesto por Vicente Llanos Moreno; la misma responde al título de *Loa en gloria y alabanza del Apóstol San Pedro*. El diablo adulador cede aquí los bártulos persuasivos al incrédulo. Veamos unos versos que nos vienen a pelo:

Pastor: *Estoy abrumado de andar por aquestos vericuetos, por ver si podía llegar a la fiesta de san Pedro. Pero allí descubro gentes: Dios os guarde, caballeros.*

Todos: *Bienvenido sea el pastor.*

Pastor: *Yo creo seré el postrero; perdí el sermón y la misa. ¡Por vida de los ajenos!*

Incrédulo: *¿Te has cuidado la misa, y el ganado puesto al yelmo expuesto al lobo rapaz que mata el rebaño entero, por venir a la función?*

Pastor: *En todo el tiempo que tengo no hubo una romería que no viniese corriendo a visitar al Apóstol, y le digo, y es muy cierto, que jamás en tales días, con ser el lobo tan diestro, penetró en el mí ganado, porque lo guarda San Pedro.*

NOTAS

(1) BARROSO GUTIERREZ, F.: "San Sebastián: Mito y rito en Portezuelo", en *Rev. de Folklore*, 7, 2 (1987), págs. 63-70.

(2) FERNANDEZ CHAMON, A.: "La fiesta de San Antonio Abad de Navalvillar de Pelas", en *Narria*, 25-26 (1983), pág. 44.

(3) "Cultura y simbolismo del cerdo", en *Historia 16*, VIII, 81 (1983), pág. 108.

(4) FRAZER: *La rama dorada*. México, 1979. Págs. 533 ss.

(5) GIL, B.: *Cancionero Popular de Extremadura II*. Badajoz, 1956. Págs. 123-124.

(6) CARO BAROJA, J.: "La fiesta de San Juan en San Pedro Manrique", en *Ritos y Mitos Equívocos*. Madrid, 1977. Págs. 122 ss.

(7) JIMENEZ MILAZA, V.: *Crónica de 17 pueblos (La Siberia Extremeña)*. Badajoz, 1982. Págs. 80 ss.; SANCHEZ, A.: *Un año de vida serradillana*. Plasencia, 1982. Págs. 24 ss.; RUBIO ROJAS, A.: *La ruta de las chimeneas*. Cáceres 1986.

(8) "Los santos ovidados", en *Alcandora*, 9 (1984), págs. 183 ss.

(9) GIL ALTRIO, C.: *Contrabando de Santos*. Caracca, 1962.

(10) J. R., Ahigal, 1985.

(11) CHAMORRO, V.: *Las Hurdes, tierra sin tierra*. Barcelona, 1972. Págs. 179-180.

(12) Información personal.

(13) A. L. C., 1980.

(14) F. M., 1984.

(15) BARROSO GUTIERREZ, F.: "El culto a San Antonio en Las Hurdes", en *Rev. de Folklore*, 2, 2 (1982), pág. 87.

(16) M. C., Portaje, 1979.

(17) Sobre la función de San Antonio en el mundo ganadero ver CATEDRA TOMAS, M.: "Vacas y vaqueiros", en *Vaqueiros y pastores, dos formas de vida*. Madrid, 1979. Págs. 79 ss.

(18) FERNANDEZ ESCALANTE, M. F.: "La conformación trifuncional de la Sociedad Indoeuropea vista desde un ancestral cuento pasiego", en *Rev. de Folklore*, 4, 2 (1984), pág. 201.

(19) PLUTARCO: *Seri.*, 12; *APIANO*, *Iber.*, 100.

(20) A. S., Barcarota, 1984.

(21) BARROSO GUTIERREZ, F.: *Op. cit.*, 87.

(22) *Ibid.*, 88.

(23) A. G., Ahigal, 1984.

(24) BLANCO FREIJEIRO, A.: "Cultura y simbolismo...", 100.

(25) GUADALAJARA SOLERA, S.: *Lo pastoril en la cultura extremeña*. Cáceres, 1984. Pág. 202.

(26) TEJADA VIZUETE, F.: "Pintura popular Ba'io-Extremeña", en *Saber Popular*. : (1987), pág. 72.

(27) REQUEJO, J. M.: *La Alberca*, monumento nacional. Salamanca, 1961.



DANZAS DE PALOTEO Y REPRESENTACIONES DRAMÁTICAS EN LA CABRERA BAJA (LEON)

Concha Casado Lobato

La Cabrera Baja es una comarca leonesa en la que han pervivido, hasta época reciente, viejas costumbres y antiguas danzas de paloteo, en representaciones dramáticas de tema religioso o profano. En el pueblo de Santa Eulalia hemos recogido "los parlamentos" de aquellos personajes que intervenían en la "Danza del glorioso San Antonio de Padua". Danza que se representó - por última vez, hasta ahora - en 1945. Todavía viven en este pueblo varios de los intérpretes, y conservan el manuscrito que transcribiremos a continuación. En el cercano pueblo de Nogar fue muy nombrada la "Danza de Santa Genoveva", cuyo texto publicaremos próximamente en esta misma revista, así como la "Danza de la guerra de Melilla". También es recordada la "Danza de Carlomagno", en el pueblo de La Baña (1), y la "Danza del rey Nabucodonosor", que se representaba en Corporales (Cabrera Alta) con motivo de la festividad del *Corpus Christi* (2).

Resulta sorprendente el haber encontrado los textos romanceados de todas estas Danzas y, más aún, el constatar el interés y el agrado que tenían las gentes por recordarlos y cantarlos. Quizá en la escuela local se deberían conocer y valorar estas tradiciones que han estado tan profundamente arraigadas en el pueblo.

La Danza de Santa Eulalia de Cabrera tenía lugar el día 13 de junio, fiesta de San Antonio de Padua. Por la mañana en la Santa Misa, solía cantarse el Ramo, al terminar salía la procesión con los danzantes. A la tarde tenía lugar la representación de la vida y milagros del santo. En ella participaban diez personajes: ocho danzantes, más la Dama y el Gracioso (además del músico, que animaba los paloteados con los sonos de su gaita de fuelle). Los principales personajes son: el rey cristiano y su esposa (la Dama), padres de San Antonio, el propio santo, su fiel criado y su sabio maestro. De la parte de los moros están: el rey moro (o turco), y otros tres moros. La misma persona interpreta a veces distintos papeles. El Gracioso desempeña el suyo habitual, como en otras danzas, y tiene aquí también sus "parlamentos".

La indumentaria de todos estos personajes, a excepción de la Dama y del Gracioso, es siempre la misma: calzón de lino y camisa blanca, y un pañuelo de colores, con "carras" o flecos, a modo de banda; cruzado sobre el hombro derecho (los cristianos) y sobre el izquierdo (los moros). A la cabeza, sombrero adornado con cintas y plumas. La Dama, que es un muchacho, tiene todo un tocado blanco y viste las mejores prendas festivas que haya en el pueblo. El Gracioso, mal vestido, lleva en la mano un palo con un boto de mazar la leche, con el que

se abre paso y fustiga de vez en cuando al auditorio para que agranden el corro.

La vida y milagros de San Antonio de Padua se divulgó mucho en versos romanceados, que se publicaron en pliegos de cordel (3). Y, probablemente, el autor de estos textos de Santa Eulalia de Cabrera se basaría en alguno de ellos, adaptándolo a una representación popular en la que se narran con viveza, y se escenifican, la vida y los milagros del Santo.

Sobre la melodía de estos versos, Joaquín Díaz ha tenido la amabilidad de escuchar las grabaciones (4) y de enviarme las siguientes notas:

Ar-dés hi-po-que-n yo tu-ve de-te-ni-dou mis en-tra-ros
me-ve me-ses ye-ho-ma-que-res de-jar-me so-la-ye-ga-tro-ria

La melodía es un prototipo bastante frecuente entre los romances religiosos tardíos, con cuatro frases musicales que se repiten, imitando alguna (en este caso la segunda) determinadas fórmulas gregorianas; se observa en la grabación una tendencia, en los diferentes cantores que la interpretan, a hacer bemol el mi natural en la cadencia.

Agradecemos a Antonio Carreras, vecino de Santa Eulalia, poseedor del manuscrito, todos los valiosos datos que nos proporcionó en nuestra visita a este escondido pueblo, situado en las cercanías de la Sierra Cabrera, por cuyos caminos pedregosos se cruza a la también arcaizante comarca zamorana de Sanabria.

DANZA DEL GLORIOSO SAN ANTONIO DE PADUA, TRASLADADA DE UN VIEJO PADRON, CON FECHA 22 DE MAYO DE 1945.

JUAN CARRERA, natural de Santa Eulalia de Cabrera, 1945.

ALABANZA AL SANTO (5)

Oh, Jesús Sacramentado,
Rey de los cielos y tierra,
da luz a mis torpes labios,
poner la voz en mi lengua.
Con la ayuda del Señor
y la Virgen, madre nuestra,
el obsequio de este pueblo,

el que hoy la fiesta celebra,
 si me prestáis atención
 le explicaré con certeza
 una historia prodigiosa
 del nacimiento y tragedia
 de San Antonio de Padua
 del que hoy celebra la Iglesia.
 Fueron gloriosos sus padres,
 de gran linaje y nobleza.
 Su padre se llamó Martín,
 de Volan (*sic*) por descendencia,
 y a su madre la llamaban
 María de los Taberna (6).
 Natural de Lisboa,
 corte muy rica y excelsa
 del reino de Portugal,
 donde el Santo se venera.
 Allí nació nuestro Santo,
 en su crianza primera
 le ofrecieron al Señor
 y le pusieron a la escuela.
 En poco tiempo aprendió
 todas las artes y ciencias,
 se marchó de aquel estudio
 a principiar su carrera.
 En Santa Cruz de Coimbra
 se metió en una escuela
 de San Agustín el Grande,
 rico doctor de la Iglesia (7).
 Allí recibió el primer hábito
 y su religión profesó,
 y luego se aborreció
 de las cosas de la tierra.
 Y después pide licencia
 para ir a la soledad
 y dejar aquella regla.
 Obtuvo del prelado
 y luego pasó a la Sierra
 de Carcabuey, donde estaba
 San Francisco y su escuela.
 Se metió en su convento,
 y le pide la licencia
 para recibir el hábito
 y guardar su santa regla.
 Allí estuvo nueve años
 haciendo gran penitencia,
 que era el ejemplo de todos
 en ayunos y asperezas.
 Desde allí pasó a Padua,
 donde hizo su residencia
 por otros nueve o diez años,
 y no contento con ella
 volvió a pedir permiso,
 y con lágrimas muy tiernas
 se despidió San Antonio
 de aquella ciudad entera.
 Desde allí embarcó a Africa
 y, por Divina Providencia,
 trastornó el viento la nave

y desembarcó en Macena (*sic*).
 Allí empezó a predicar
 en la lengua portuguesa,
 mas permitió el Señor
 el que todos le entendieran.
 Con esta predicación
 de nuestra ley verdadera
 convirtió a los sarracenos
 y a todos cuantos lo oyeron.
 Desde allí pasó a Tolosa
 y rodeó toda la Francia
 donde hizo muchos milagros
 y convirtió muchas almas.
 Luego que entró en la Gascuña,
 curó a una doncella
 que desde su nacimiento
 estaba tullida y ciega.
 A un mancebo curó,
 de una gota serena,
 con la señal de la cruz
 que hizo sobre su cabeza.
 Y a una noble matrona,
 que padecía la molestia
 de un fuerte flujo de sangre,
 sin que remedio tuviera,
 la llevan a San Antonio,
 y luego que la presentan
 sólo con mirarla el Santo
 cobró la salud entera.
 Ya se marchó de la Gascuña,
 a naciones extranjeras,
 y rodeó toda la España
 predicando el Evangelio
 y la doctrina cristiana.
 Eran tantos los milagros
 que San Antonio obraba,
 que a los ciegos les da vista
 y a los mudos les da habla,
 y a los tullidos les da piernas,
 y otras cosas muy extrañas.
 Pero viendo nuestro Santo
 que su vida se apagaba,
 luego trata de retirarse
 a un convento de monjes,
 convento muy religioso
 que llaman de Santa Clara.
 Recibió los Sacramentos
 y entregó a Dios su alma,
 y de que muerto le llevaron
 a un convento de Padua.
 Murió de treinta y seis años,
 edad florida y gallarda,
 sigamos todos su ejemplo
 y observemos la ley Santa.
 Pidamos perdón, de veras,
 de nuestras culpas pasadas.
 Y vos, glorioso San Antonio,
 en quien tengo confianza,
 nos deis fervor y amparo

para explicar esta danza.
(Fin de la Alabanza)

Principia el REY CRISTIANO

Qué es esto, Dios poderoso,
qué es esto, Jesús amado,
quién podrá agradeceros
un beneficio tan alto
como el que a mí me habeis hecho
y en mi casa habeis obrado.
Qué te parece, mujer mía,
qué gracias iremos dando
a nuestro Dios poderoso
que nos favorece tanto
con darnos un tierno infante
que tanto hemos descado.
Pues ya que Dios nos lo ha dado,
quiero que a Dios le ofrezcamos,
pues que a guiarlo vca,
niño de tan tiernos años,
y las muestras de virtud
que a cada paso va dando.
Entreguémoslo a un maestro,
que nos lo vaya enseñando,
pues yo de por mí no puedo,
bien ves que soy empleado
en las obras del ejército,
y que no puedo dejarlo,
que nuestro rey D. Alfonso
tiene puesto en mí el encargo
de todas las divisiones
de este reino lusitano (8).
Pues espero tu consejo,
ver lo que quieres que hagamos
con nuestro hijo querido,
pues yo tu consejo aguardo.

DAMA

Qué quieres que te responda,
esposo mío muy amado,
siempre te he obedecido
a cuanto me has preguntado.
Pues pongámoslo al estudio,
creo que será acertado,
pues en aquesta ciudad
hay un maestro afamado,
Provincial de los canónigos,
que tomará a su cargo
a nuestro hijo querido
pagándole un salario.

REY CRISTIANO

Ea, voy a saberlo,
con mucha prisa y cuidado,
si nos lo admite en su cátedra,
para más bien destinarlo.

(Marcha el rey paseando a donde está el 3.º cristiano y, llegando, dice el rey)

Dios os guarde, gran Señor,
catedrático afamado,
vengo a pedirte un favor
que te será declarado:
si me doctrinas un hijo
en los misterios sagrados
y en todas las demás partes
que comprenden a un cristiano,
que yo te daré doblones
y todo lo necesario.

TERCER CRISTIANO

Oh, capitán general
del ejército nombrado,
el favor que me has pedido
ya te lo tengo otorgado.
Yo daré estudio a tu hijo,
con mucho placer y agrado,
pues, de lo que él he oído,
pienso será buen cristiano.
Yo le enseñaré las ciencias
y cuanto sea necesario,
y después de todo esto,
desde que bien enseñado,
ha de ser en ésta cátedra
bien querido y estimado
y así remítelo luego
que yo lo estoy deseando.

REY CRISTIANO

Pues con vuestro parecer
yo me vuelvo a mi palacio,
yo remitiré a mi hijo
por un humilde criado.

(Marcha el rey a un sitio, y llegando le dice a su hijo Antonio, que hasta entonces estará a la derecha de su padre y de su madre, que es la Dama)

REY CRISTIANO

Recibe mi bendición,
hijo mío muy amado,
a una cátedra insigne
ya te tengo destinado,
de esta ciudad de Lisboa,
donde serás enseñado
en los misterios divinos
y sacramentos sagrados.
Mira que no estés ocioso,
en lo que sea de tu cargo,
ser obediente al maestro,
a niños, jóvenes y ancianos.
Servirás a Dios en todo,
y a la Virgen del Rosario,
para que ésta te conduzca

a los juicios más altos.
Adiós, (9) Antonio querido,
que el tiempo se va pasando
para que tomes la marcha,
tú y mi leal criado.

(Amaga al 2.º cristiano)

Iros en su compañía
hasta dejarlo entregado.

(Póstrase Antonio de rodillas delante de su padre y madre y, así puesto, dice el santo)

SAN ANTONIO

Adiós, mi padre querido,
adiós, madre muy amada,
dazme (*sic*) vuestra bendición
para dejar vuestra casa,
pues les obedezco en todo
y cuanto ustedes me mandan.
Pues ahora voy al estudio,
a la cátedra nombrada,
allí serán mis principios,
pero no apago las ansias
de ponerme en la carrera
de la religión cristiana.
Por mí no tengais pesar,
que la Virgen Soberana
me ha de ayudar, y su hijo,
en todas las asechanzas
que el enemigo me ponga,
y para tomar la marcha
quiero besar vuestras manos,
pues ya el criado me aguarda.

(La Dama abraza a su hijo Antonio y al mismo tiempo le dice ella)

DAMA

Adiós, hijo, a quien yo tuve
detenido en mis entrañas
nueve meses, y ahora quieres
dejarme sola y extraña.
Tu padre se va a la guerra,
y tú al estudio marchas,
Dios te dé su bendición
y no olvides las palabras
que tus padres te enseñaron
de la doctrina cristiana.

(Bésale San Antonio la mano a sus padres; se levanta y dice el 2.º cristiano)

SEGUNDO CRISTIANO

Señor, yo estoy esperando
lo que vuestra alteza mande,
sí he de marchar con vuestro hijo,
ya me parece mucha plática.
Tomemos luego el viaje,
antes que más tarde se haga,

no hay acción que más me disguste,
que las cosas muy tardadas.
Y, así, marchemos, Antonio,
a principiar la jornada.

(Marchan el 2.º cristiano y el Santo, llegando los dos a donde está el 3.º, hacen la venia y dice el 2.º)

Aquí vengo, gran señor,
con mucha prisa y cuidado,
a entregaros a este niño,
que así lo manda mi amo,
que lo tomes como hijo
y quede de vuestro cargo.

TERCER CRISTIANO

Volveos, buen mensajero,
y decirle a vuestro amo,
que el niño queda seguro,
bien querido y estimado,
yo cumpliré exactamente
con todo cuanto me ha mandado.

(Ahora San Antonio se pone en su lugar de 4.º cristiano, y el 2.º se vuelve al suyo. Y llegando dice el 2.º al primero, que es el rey)

SEGUNDO CRISTIANO

Antonio queda en el colegio,
con mucho placer y agrado

(Le responde el Rey al 2.º cristiano)

Con la nueva que me traes
de que queda colocado
pues es honra y alabanza
bailemos un Valenciano (*danza*)

(Después dice el 4.º cristiano, que es San Antonio, al 3.º cristiano)

CUARTO CRISTIANO: SAN ANTONIO

Muchas gracias debo darte,
maestro mío, muy amado,
por las ciencias que me enseñas
de los misterios sagrados,
pero mi pecho está triste,
mi corazón palpitando
por todo lo que me enseñas
en los negocios sagrados.
Tengo un aburrimiento
y un disgusto a todo cuanto
me puede ofrecer el mundo
y, así, si es de vuestro agrado
concederme la licencia
para salir de este cargo
y marcharme a un monasterio,
que quiero tomar el hábito
del sagrado San Francisco,
que es religión de descalzos.
Y así a ver lo que respondes

porque estoy determinado
el servir a Dios del ciclo
con el voto que he firmado.

TERCER CRISTIANO

Oh qué relación tan triste,
la que me has manifestado,
quitaros de mi presencia,
quedo yo desconsolado,
discípulo más amante,
en mi cátedra no ha entrado,
pero si tienes el gusto
de ponerte solitario,
la licencia te concedo,
Dios te tenga de su mano.

(El Santo dice:)

Hechazme *(sic)* la bendición,
con vuestra preciosa mano,
y con esto me despido;
adiós, mi dulce prelado

(El 4.º de la izquierda dice al Santo que pasa de la derecha a donde el 4.º de la izquierda)

ERMITAÑO FRANCISCANO*

(En el manuscrito se suele indicar el personaje con el número y el lugar que ocupa (1.º derecha, 1.º izquierda, etc.), pero en ocasiones nos ha parecido conveniente identificar al personaje con su nombre).*

Dime, joven, de dónde eres,
que en el traje te veo
puedes ser de reino extraño,
y quiero saber, por cierto,
la mano que te guía
por este grande desierto,
que van *(sic)* para cuarenta años
que habito en el monasterio (10)
y no ví joven tan lindo,
ni de rostro tan sereno,
y así dime la verdad:
qué propósito o qué intento
te trajo a esta soledad
y por esto monasterio.
Si quieres tomar el hábito,
ahora puedes hacerlo,
que te admito por hermano
en la religión que tengo,
seguirás la Santa regla
y serás mi compañero.

DICE EL SANTO

Señor, yo soy portugués,
y cristiano verdadero.
Suy natural de Lisboa,
corte de aquel mismo reino,
y desde más tiernos años
siempre he tenido el deseo

de hacer vida solitaria
o meterme en monasterio,
para que pueda servir
a aquel Señor verdadero.
Y así ahora te declaro
que el propósito que tengo
es tomar el santo hábito
y ser vuestro compañero.

ERMITAÑO FRANCISCANO

Pues si lo queréis tomar,
prevenido te lo tengo,
pero antes de recibirlo
tienes que proponer luego
las renunciaciones de tus cosas
que dejas allá en tu reino;
sean fuertes heredades,
artes, oficios y empleos,
y si no me das palabra
de que cumples todo esto,
no puedes ser nuestro hermano,
y todo esto te prevengo.

SAN ANTONIO

Todo tengo renunciado,
en mí no hay otro deseo
sino de tomar el hábito
y así echázmelo luego.

(Echale el hábito y luego que San Antonio lo recibe dice)

Ahora sí que estoy contento,
gracias a Dios verdadero
que me ayudó a conseguir
todo mi querer e intento.
Luego que recibí el hábito,
quedé tan loco y suspenso,
que no sé donde me hallo
con la alegría que tengo.
Ya me dan revelaciones,
mandadas por Dios del cielo,
de que vaya a predicar
por los reinos extranjeros.
Si vos me dais licencia,
la recibiré al momento,
pues convertir pecadores,
siempre ha sido mi deseo.

ERMITAÑO FRANCISCANO

Pues si tienes ese gusto,
para cumplir tu deseo,
parte luego a predicar
a los reinos extranjeros.
Principiarás por el Asia
y, desde allí, pasa a Marruecos,
dando vuelta por la playa
en la Mosca y Provenza,

Con motivo de las fiestas solemnísimas que el importante y religioso pueblo de

Santa Eulalia de Cabrera

dedica a su excelso abogado y milagroso **SAN ANTONIO DE PADUA**, los días **13, 14 y 15 de Junio**, la juventud casada en acción de gracias al **PORTUGUES PADUANO**, desarrollará al público y con permiso de superior autoridad, la famosa y tradicional

Danza de San Antonio

acompañada por un **GAITERO** tan famoso como el de **GIJÓN**.

PERSONAJES

Rey Cristiano	E. M. Monrui
Dama	Clemente Carrera
2.º Cristiano	Lisardo Cornejo
3.º	Manuel Carrera
4.º	Eugenio Barrero
Rey Moro	Ramiro Rodríguez
2.º	Amable Cornejo
3.º	Antonio Carrera
4.º	Francisco Boero
Gracioso	Antonio Valle

El público gozará de la naturalidad y sencillez, así como llaneza y claridad con que la obra será representada.

Asombra, sacudidas y cruje de huesos al contemplar la indumentaria de los DANZANTES, los carecidos y variadas LAZOS y las payasadas del GRACIOSO.

¿VEIS...? ¿RARA QUE MAS...?

¡TODOS A SAN ANTONIO!

y otras naciones extrañas,
para convertir las almas.

SAN ANTONIO, dice:

Adiós, mis dulces hermanos,
de mi primera guirnalda,
que yo voy a predicar
por Polonia y Alemania.

(Marcha predicando San Antonio por detrás de la banda izquierda)

Oh pertinaces herejes,
incrédulos que habeis oído,
confesad vuestros pecados,
que mi Señor Jesucristo
os los perdonará todos,
y al mismo tiempo os digo
que renunciéis por entero
los honores que habeis tenido.
Si procurais bautizaros,
sereis siervos del Altísimo,
y os dará de su gloria,
que tiene en el ciclo infinito (11).

REY MORO

Qué alegría tan singular
en mi corazón ha entrado,

con el sermón que este hombre
acaba de predicarnos.

Qué palabras tan gustosas
son las que nos ha explicado,
nos aconseja y nos dice
que seamos todos cristianos,
que creamos en un Dios,
pero quién podrá ignorarlo
que un Dios es verdadero,
y desde ahora he declarado
que yo, y toda mi familia,
y con todos mis vasallos,
nos convertiremos al Dios
que adoran los cristianos.

(Pasa San Antonio al 2.º izquierda y dice el Santo predicando)

SAN ANTONIO

Guardia que según parece
defiendes esta muralla,
quiero pedirte un favor:
que me permitas la entrada
para entrar en la ciudad,
que quiero hacer una plática,
un largo razonamiento
para ganar vuestras almas.

SEGUNDO MORO

No quiero hacerte favores
ni permitirte la entrada,
antes quiero aprisionarte
(haz (sic) que lo prende)
y saber cómo te llamas,
que hombre de buena conducta,
no viene con esas labias.

SAN ANTONIO

Yo me llamo Fray Antonio,
y Portugal es mi patria,
pero me titulan todos
por Fray Antonio de Padua.
Y ahora con comisión
de mi religión sagrada,
vengo a predicar la fe
por las naciones extrañas.
Si quieres aprisionarme,
no temas a que me vaya,
que yo mismo iré a la cárcel,
que lo hago de buena gana.
Mas mira que no desprecies
estas humildes palabras,
no creas en tu Mahoma,
conviértete a la Ley Santa.

SEGUNDO MORO

Yo me convierto a tu Dios,
que en oírte las palabras

el corazón me palpita
 por rendirme a la Ley Santa.
 Qué os parece, hijos míos,
 de esta nación tan bizarra,
 desde ahora mando a todos,
 cuantos en el reino haya,
 que aborrezcan nuestros dioses,
 y profesemos la Ley Santa,
 y aquél que no lo hiciese,
 renuncie luego en casa
 sus propiedades y haciendas
 y que sean empleadas
 en edificar Iglesias
 en honor de su alabanza,
 que hago yo, en nombre de rey,
 con San Antonio de Padua.
 Vengan luego sacerdotes
 que consagre luego el agua
 para darles al Santísimo
 a esta tan vil canalla.
 Y, así, marcha San Antonio,
 no lleves desconfianza,
 ganarás otras potencias,
 que ésta se deja ganada.

(Pasa San Antonio al 1.º de la izquierda y el Santo dice así)

SAN ANTONIO

Deo gracias, ¿habrá entrada
 para un pobre religioso
 que viene por tierra extraña?

REY MORO

No doy entrada a ninguno,
 desocupa la muralla,
 porque yo estoy rabioso
 por una grande desgracia
 que tengo hoy en mi palacio,
 pues la familia de casa
 está toda agonizando,
 con una fiebre muy mala,
 y, aunque han venido los médicos,
 no se mejoran en nada.

EL SANTO dice:

Yo iré a ver tus enfermos,
 si me permites la entrada,
 y si yo no los curara,
 nunca me creas en nada.

REY MORO

Si me haces esa bondad,
 ya te permito la entrada,
 te daré mucho dinero
 y quedarás en mi casa.



(Ahora estará el Gracioso y otras personas echadas en el suelo detrás del 1.º de la izquierda, y entra el Santo, les visita y les toca a todos con un báculo que llevará en la mano y, sin otra cosa, dice el Santo)

SAN ANTONIO

Levantaos del letargo
 que aniquila vuestro cuerpo,
 pues Jesucristo lo manda,
 que es el Dios verdadero.

(Levántanse todos los enfermos muy ligeros y el Gracioso, como espantado, dice lo siguiente)

GRACIOSO

Qué es esto, Señor, qué es esto.
 Amigos, sabéis un caso
 que a decirlo no me atrevo
 porque me hallo muy pasmado
 y me está temblando el cuerpo. *(tiembla)*
 Cuando estuve en el letargo
 y me visteis casi muerto,
 fui arrebatado en espíritu,
 presentado en el infierno.
 Allí todos los demonios,
 cuantos acudir pudieron,
 todos eran a agarrarme
 para zamparme el *(sic)* fuego,
 unos con los mismos dientes,
 otros con uñas de hierro,
 y como no tenía amparo,
 yo me cagaba de miedo.
 A todas partes miraba,
 si hallase algún remedio,
 hasta que miré a la diestra
 y ví a este mancebo, *(amaga al Santo)*
 y luego que me miró
 e hizo la cruz sobre ellos,
 al instante me dejaron
 y yo dije muy contento:
 éste sí que es "Cirujano",
 pero no los otros médicos
 que sólo saben sangrar

y apalpar bien las pulseras,
luego mandan traer buey y vino
y que se maten carneros
para alimentar los malos.
mas mejor lo comen ellos.

REY MORO

Con qué te pagaré, amigo,
el milagro que aquí has hecho,
pues todos lo cirujanos,
los físicos y los médicos
no entendieron palabra
hasta que vos lo habeis hecho.
Y así coge los doblones
que van en este talego
y si te quieres quedar
consejero en el gobierno
y aún con eso más te pago
el milagro que aquí has hecho.

EL SANTO dice:

No te quiero tus doblones
ni quedar en tu reino,
sólo quiero te conviertas
tú, tu familia y tu reino
a la Ley Santa y Sagrada
de nuestro Dios verdadero,
pues que nos ha enviado
a su hijo primogénito
a tomar la carne humana
sólo por nuestro remedio.
Convirtió a muchas naciones
con su doctrina y ejemplo,
fue acusado por envidia
y pendiente en un madero.
Hace grandes beneficios
a los que creen y creyeron
y al que no le reconozca,
sin duda, irá al infierno.
Si tú quieres librarte
de todos estos tormentos,
toma el agua del Bautismo,
que seguro irás al Cielo.

REY MORO

No puedo negarte nada
de tí que escuchado dejo.
Sabrás que soy el rey turco,
aquel señor tan supremo
de medio sol y media luna,
que son sesenta y tres reinos,
y aún no los digo todos,
también tengo nueve imperios,
pero a todos estos siervos
voy a mandar un mensajero
con mis cartas para que
todos a un mismo tiempo

renuncien al gran Mahoma
y crean en Dios verdadero,
haré edificar Iglesias,
que hagan monasterios
y les aseguren rentas
bastantes a todos ellos.
Y confía en mi palabra,
que cumpliré lo que prometo.

(Ahora dice el 3.º de la derecha, acusando al padre de San Antonio)

Un hombre se halla aquí muerto,
y según me han informado,
fue el capitán general,
y lo doy por acusado,
sentenciándolo luego a muerte,
en una horca levantado.

(El 2.º derecha dice al 1.º de la misma)

Qué dice mi amo a esto,
de qué te están acusando,
que ha matado V. a un hombre
y a muerte lo han sentenciado.
A ver cómo se defiende,
antes de que sea colgado.

(El 1.º de la derecha, el rey cristiano dice)

Yo no he matado tal hombre,
ni tampoco lo he pensado,
cómo pueden acusarme
si no me hallo culpado;
examinan los testigos
y, si alguno jura en falso,
pongo a Dios por mi abogado.

(El 2.º derecha dice)

Este hombre está inocente
de lo que le habéis juzgado,
y por eso no merece
ser a muerte sentenciado.

(El 3.º derecha dice)

Aquí no valen excusas;
pues el asesino está claro,
y sin más apelación
voy a ponerlo a recado.

LA DAMA

Favor pido a Dios del cielo,
y a la Virgen del Rosario,
me socorra con su auxilio,
me dé su gracia y amparo
para saber la verdad
y que sea declarado
este falso testimonio
que a mi esposo han levantado,
pues sin tener culpa alguna
a muerte lo han condenado.

(Marcha el 1.º derecha donde está el 3.º de la misma y hace que lo mata, y al mismo tiempo estará San Antonio donde el primer izquierda y el Santo dice)

SAN ANTONIO

Por providencia divina,
el Señor me ha revelado
que en la ciudad de Lisboa
ha parecido un raro caso,
por un falso testimonio
que a mi padre han levantado.
Está sentenciado a muerte,
sin estar nada culpado,
con la ayuda de Dios voy
a ver si puedo remediarlo.

(Ahora marcha San Antonio donde está el 3.º derecha y dice San Antonio al Gracioso, que estará echado detrás del 3.º derecha, el Santo dice)

SAN ANTONIO

Permiso pido señores,
.....
qué delito tiene este hombre
tan falsamente acusado (12).

(El 3.º de la derecha dice)

El hizo una muerte alevosa,
testigos lo han declarado,
para que pague el delito
a muerte está sentenciado.

(Dice el Santo)

Pues para salir de la duda,
y saberlo por cierto,
preguntemos al difunto,
si aqueste hombre lo ha muerto.

(Hace la bendición):

En nombre de Jesucristo,
habla y dime por lo claro:
este hombre que calumniáis,
si la vida te ha quitado.

(Ahora está el Gracioso como muerto detrás del 3.º izquierda y dice)

GRACIOSO

Este hombre que ahí está,
tan falsamente acusado,
dejazle *(sic)* libre luego,
que a mí no me ha hecho daño (13).

(Ahora marcha el 1.º de la derecha, el rey cristiano, a un sitio y dice desde allí)

Ya me libré de la muerte,
gracias al rey soberano,
por tan grande sacrificio,
sigamos todos bailando *(danzan)*.

(El Gracioso después dice)

Oh divino San Antonio,
sabrás que te han engañado,
que toda la nación turca
por donde habeis predicado
ya se ha vuelto a revelar,
porque los emperadores
los han atemorizado
y con crueles tormentos
los han sacrificado.



SAN ANTONIO

El oír estas noticias
gran tristeza me han causado,
en oír que se revelan
las potencias que he ganado,
quedando también conformes
en los misterios sagrados
y sin detenerme más
voy allá con los soldados
que haya en esta ciudad
que así que se ven rodeados
....en Dios poderoso
.....contrarios

y así cojamos las armas
y vamos apresurados,
pues mi cuerpo no descansa,
hasta verlos bautizados
(*dando señal de inquietud*)

(*Ahora vuelven todos a su sitio y el 1.º izquierda, el rey moro, dice*)

Oh mis nobles consejeros,
siervos de Jesús amado,
ya habreis visto los ministros
de Jesús crucificado
que pasaron por aquí.
Poco tiempo ha Fray Antonio,
aquí en mi propio palacio
hizo un milagro asombroso
que no me atrevo a explicarlo,
que me curó los enfermos
que estaban agonizando.

(*El 2.º izquierda dice*)

Gran Señor, aquí ese fraile
que cura tantos enfermos,
yo soy de este parecer:
que sigamos sus ejemplos,
ya nos tiene convertidos
con los milagros que ha hecho.

(*El 3.º de la izquierda dice*)

Digo que es cierto, señores,
lo que mi compañero habla,
las maravillas de Antonio
que a toda la gente pasma.
Nos aconseja y nos dice
que seamos todos cristianos
y sigamos su religión,
que todos la deseamos.

(*El 4.º de la izquierda dice*)

Siempre he sido religioso,
pero no lo declaraba,
por vivir entre vosotros
que sois de tan vil canalla
más ahora que estamos todos
a la bandera cristiana,
hinquemos lá rodilla en tierra
y rindamos alabanzas
a Dios de los altos cielos
y a la Virgen soberana.

GRACIOSO

Cuántas gracias debo dar
[a] aquel Señor Soberano
al ver estos pertinaces
aquí también humillados
y si quereis vivir seguros
poneros (*sic*) todos en pie
y mandarles de contado

un embajador ligero
y que le diga a aquel Santo
que por todas las naciones
ha hecho tantos milagros,
que no hay pluma que lo escriba
ni lengua para contarlos,
que toda la naturaleza
desea ser bautizada.

REY MORO

Ea pues, mis caballeros
ya que todos acordamos,
que marche mi embajador
con este pliego cerrado,
que le diga a Fray Antonio
que convertidos estamos
a la Santa religión,
que es la ley de los cristianos,
así marcha, embajador,
volverás con el recado.

(*El 2.º de la izquierda dice*)

Por haber tan buena nueva,
voy a ir corriendo ligero,
bailando por el aire,
sin poner los pies en suelo.

(*Ahora marcha el embajador a donde está el Santo y dice*)

De parte del Gran Sultán
vengo con esta embajada,
a entregaros este pliego
y vereis lo que os manda,
que convertidos estamos
a la religión cristiana.

(*Ahora San Antonio coge el pliego, lo abre y dice el Santo*)

Al oír estas noticias
mucho gozo me ha entrado,
porque desde mis principios
siempre he sido dedicado
en anunciar los misterios
de Jesús crucificado.
Y así marcha, embajador,
y dile al nuevo cristiano
que se mantenga bien fuerte
en la ley que he profesado
(*dos líneas borrosas*)
que le ponga al descubierto
en las torres del Palacio,
mientras tanto que yo voy
para poder bautizarlos.

(*Vuelve el embajador al 1.º izquierda y, antes, dice el embajador*)

Quedaos con Dios, señor,
yo me vuelvo muy contento,

quiera Dios que vuelva en paz,
sin tener impedimento.

(Ahora llega el embajador al 1.º de la izquierda y dice)

De parte de Fray Antonio,
este estandarte te traigo,
y que lo pongas al público,
en las torres del Palacio,
para que sea testigo
de la ley que habeis ganado.

(El 1.º izquierda, mientras dice vuelve la banda y responde)

En virtud de la noticia,
y del estandarte sagrado,
conservemos nuestra fe,
según lo hemos tratado,
y mientras tanto que viene
Fray Antonio a bautizaros,
vamos dando a las espadas,
con la diversión de lazos,
pues en honra y alegría,
vivamos felices años (*Danza*).

(Y por remate, después, el Gracioso)

GRACIOSO

Por Dios, la fiesta está buena
bailando la zapateta,
al son de la buena música
y la buena castañuela.
Todos estos danzantes
alegran aquesta fiesta,
con carneros y gallinas,
buen jamón y vaca fresca,
con truchas, peces y anguilas
y vino de aquí estas laderas,
el que no lo quiera creer,
pase como yo la fiesta,
que no he probado bocado
desde que vine de las siegas,
que hace hoy quince días,
sin faltar punto ni letra;
no más que un diablo de un asco,
que he tomado en la taberna,
una hogacita de pan blanco
y una cañadita entera,
comenzó esta mala panza

a dar vuelta sobre vuelta,
sin poderme sosegar,
luego llega el cirujano
apalpando con la tiente,
luego pregunta, señor,
hay por aquí alguna gente enferma.
Yo me voy por la trasera,
como boca de una cuba,
cuando el vino sale de ella.

Fin de la danza, 23 de mayo de 1945.

Juan Carrera, de Santa Eulalia.

NOTAS

(1) Cf. C. Casado Lobato, "La Danza de Carlomagno", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVI, 1991 (en prensa).

(2) Cf. *Tierras de León*, n.º 64, 1986, pp. 61-64 (artículo de Maximino Descosido Fuentes).

(3) Cf. F. Aguilar Piñal, *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid, C.S.I.C., 1972 (Ver en índice onomástico: San Antonio, con más de veinte referencias a pliegos).

(4) Grabaciones que me facilitaron mis amigos en tierras de Cabrera, Senén Bernardo y Manuel Garrido.

(5) Esta alabanza nos recuerda a los Ramos que se cantaban en la región leonesa.

(6) Fueron sus padres, Martín de Bulloens y María de Tavera. Cf. P. Juan Croisset, *Año Cristiano*, Madrid, 1852, tomo II, pp. 506-512.

(7) San Antonio nació en Lisboa hacia 1195. Admitido a los quince años en los Carónigos Regulares de esta misma ciudad, fue enviado dos años más tarde al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra para cursar sus estudios. En 1220 entró en los Frailes Menores, y en ese mismo año partió para Marruecos. Predicó por Italia y Francia, y finalmente fijó su residencia en Padua, donde murió el 13 de junio de 1231. Cf. *El año Litúrgico*, por Dom P. Guéranger. Trad. por los Monjes de Santo Domingo de Silos, Burgos, 1955, tomo IV, p. 349.

(8) Pero se lee textualmente: Innotario.

(9) Siempre aparece escrito: A Dios.

(10) Escrito monasterio, sobre la palabra desierto.

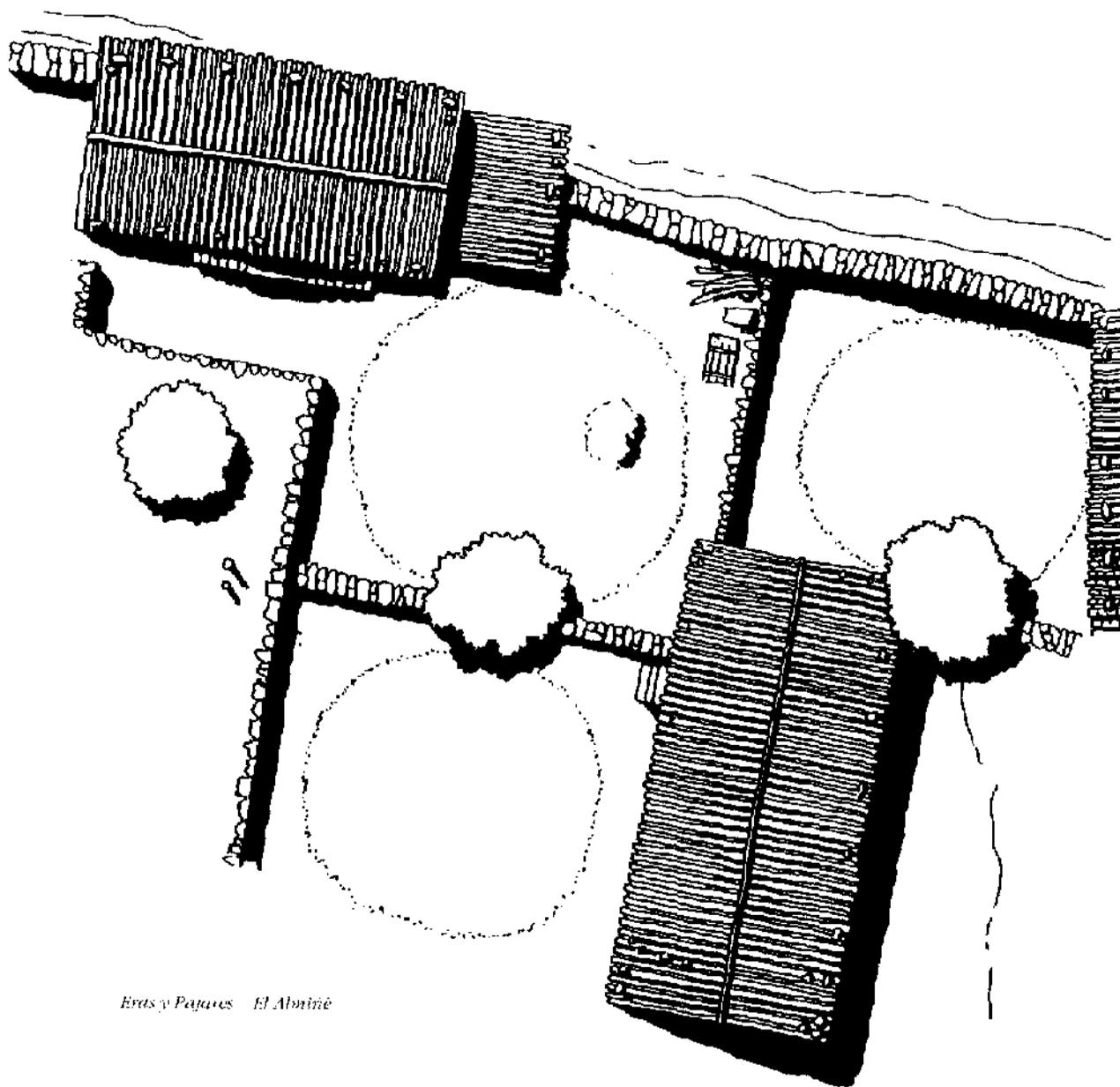
(11) Escrito: infines.

(12) El segundo verso de esta estrofa está muy borroso.

(13) Este hecho milagroso lo recoge el P. Juan Croisset en su *Año Cristiano*, Madrid, 1852, tomo II, p. 507.

HABITAT Y ENTORNO ECOLOGICO III (EL VALLE DE VALDIVIELSO – BURGOS)

María Jesús Temiño López-Muñiz



Eras y Pajares – El Abutilé

CONSTRUCCIONES COMPLEMENTARIAS

La propia organización funcional de la casa, y la relación de la misma con los edificios auxiliares de carácter agropecuario, está relacionada con el tipo de producción que se desarrolla en cada área o comarca.

En el Valle de Valdivielso es fácil observar la configuración espacial, en la cual la vivienda destaca como una edificación unitaria, o situada en un grupo de volúmenes. En esta situación se localizan algunos lugares que sirven como almacén, cuadras y espacios de servicio, para el campesino. Como afirma Grinda (1988:115), existe una gran

mezcla o multifuncionalidad, pero nos encontramos con zonas especiales dedicadas a una función concreta.

La unidad residencial puede aparecer rodeada de construcciones, que completan las necesidades agropecuarias; un ejemplo de esta singularidad está ubicado en El Almiñé. En la parte posterior de la vivienda se desarrolla la bodega, el horno y varias edificaciones de usos varios. Suponen un añadido, pues el tratamiento arquitectónico es muy simple.

AGRARIAS

Las Eras

Todo el proceso, que se producía en torno a la explotación cerealista, desembocaba en un espacio muy interesante. En El Almiñé se encuentra un gran número de eras, situadas en la parte alta de la localidad. Allí se desarrolla una perfecta aireación, para un trabajo tradicional, en el que el aire juega un papel fundamental. Complementariamente a las eras, se sitúan los pajares, generalmente uno para cada era, protegiendo y cerrando el espacio. Aunque son utilizadas por varias familias, la propiedad corresponde a un propietario único.

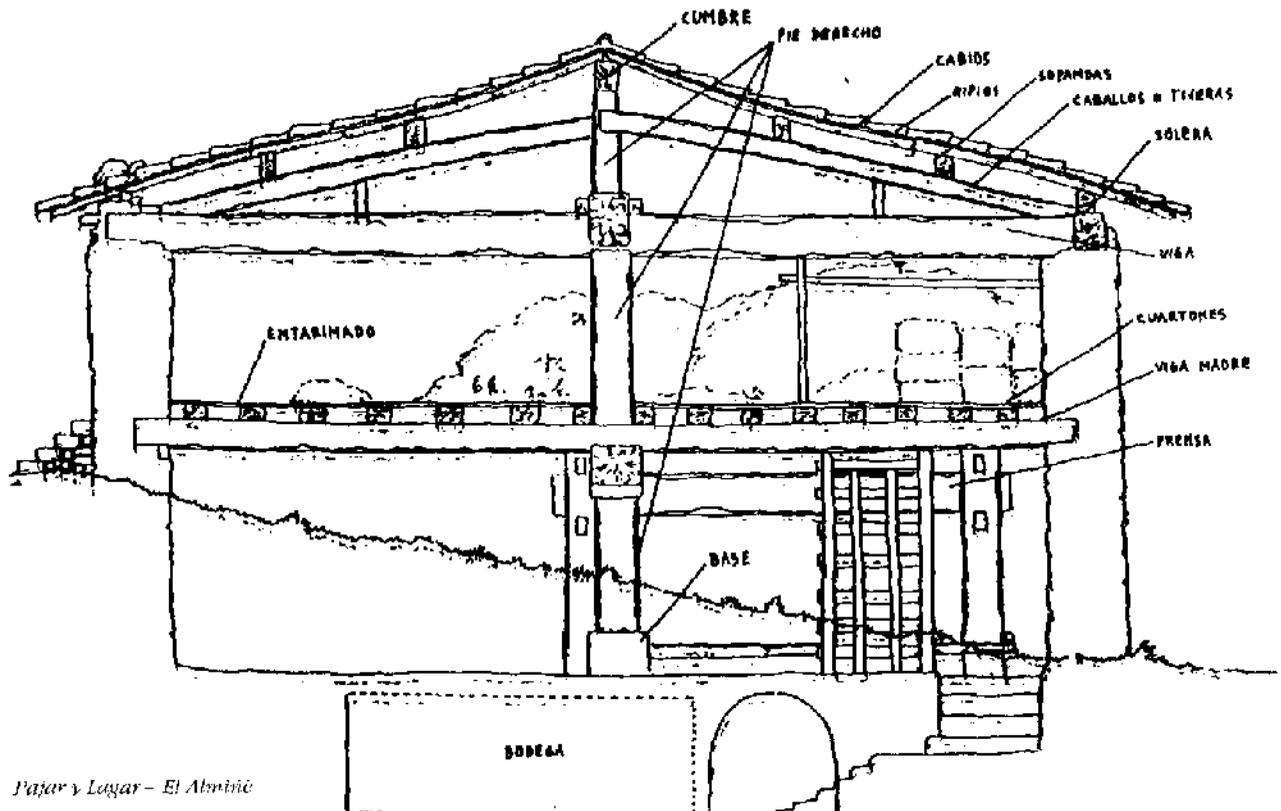
En la Merindad de Valdivielso las eras son de tierra bien prensada y preparada, para que el cereal

se distribuya homogéneamente, por toda su extensión. Aunque su perímetro no es perfecto, aparecen formas cuadradas con los límites circulares, para el desarrollo de todo el proceso de la trilla. A veces, se conforman terrenos a diferente nivel, para disponer las eras cobijadas unas en otras.

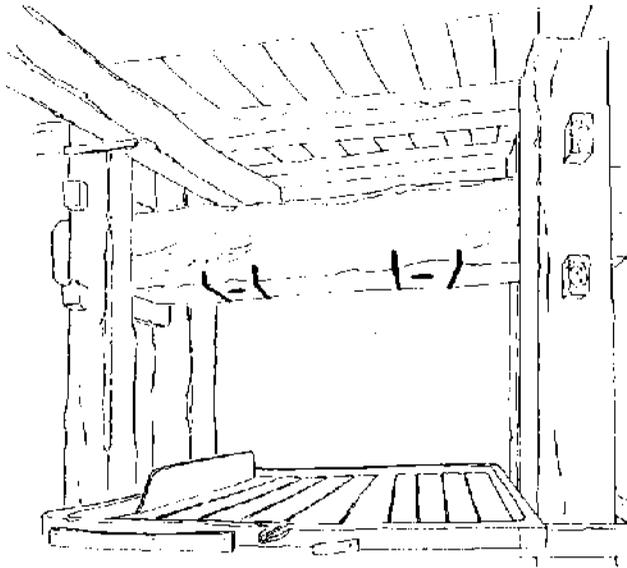
Los pajares

Me han parecido pequeños compendios de arquitectura de la zona, son pajares-cuadra, incluso bodega y lagar. Exteriormente, se aprovecha la configuración del terreno, permitiendo dos accesos diferenciados; uno da paso al pajar y el otro a la cuadra.

Respecto a los materiales, en Valdivielso se utiliza la piedra, aunque el aparejo es más rudimentario y simple que el empleado en las viviendas. A pesar de ello, se analizan aspectos arquitectónicos muy interesantes, sobre todo en el ejemplo que me ha servido de tipo. Además del viguerío estructural, este pajar doble en su parte superior, configura en un lado una cuadra y en el otro un lagar con bodega. Resulta extraño hablar de este último espacio, pero debemos recordar cómo la vid formó parte del paisaje de Valdivielso, en tiempos pasados. Por eso, los lagares se construyeron en diferentes localidades, aunque no se conserva ninguno, sólo el de El Almiñé. Debo destacar su singularidad, ya



Pajar y Lagar - El Almiñé



Lagar - El Almiñé

que es distinto a los situados en otros lugares de la provincia. Formado por una viga horizontal encajada en dos verticales, en la primera se sujetan dos tornillos, que son los que funcionan durante el prensado de la uva. Esta va depositada en una plataforma, cuya parte frontal dispone de un canalillo de desagüe.

Si el lagar está a la derecha de la edificación, la bodega se localiza a la izquierda; una escalera accede a dos arcos que crean un área abovedada. Al exterior observamos el desnivel producido en el terreno, con objeto de ubicar el conducto de ventilación, necesario en este tipo de construcciones.

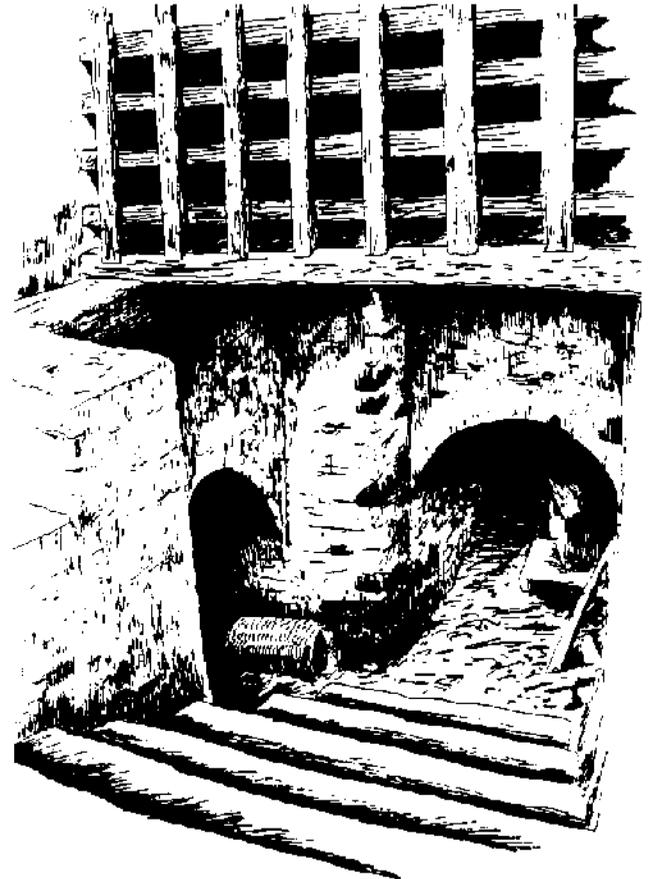


Pajares y Tejavanas - Puente Arenas

Tejavanas

Generalmente rectangulares, los pajares pueden ir acompañados de un anejo abierto al exte-

rior, denominado tejavana. Resulta un cobertizo muy útil, para situar el carro y los aperos de labranza, de gran tamaño. Su proximidad con la era y el pajar, independientes de la vivienda, condiciona un área determinado y singular por su estructura espacial y arquitectónica. Ejemplos como el de Puente Arenas y El Almiñé no limitan esta construcción, puesto que también es fácil encontrarla exenta, sin la apoyatura del pajar. Hemos comprobado cómo aprovecha uno de los muros del edificio al que va unida, tendiendo el tejado sobre un pie derecho o una pared de piedra. En ocasiones, de lado a lado se extiende una viga, que contribuya a una mejor adecuación de la cubierta.



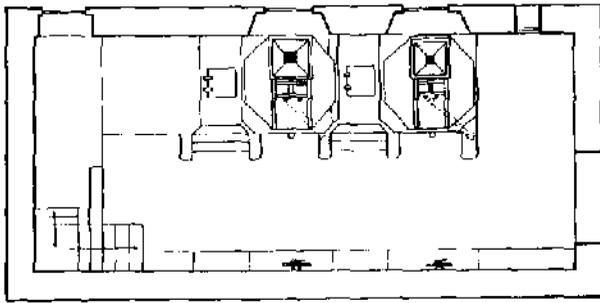
Bodega - El Almiñé

Además de estas construcciones, típicamente agrarias, voy a tratar en este apartado, los molinos y los hornos; en ellos se producen procesos de transformación de los cereales.

Los molinos

Las primeras menciones de los molinos de agua en Grecia datan del siglo I a. de J.C., los de China son algo posteriores, probablemente ambos derivan de un precursor común del Oriente Medio.

La energía del agua, que en un principio fue aprovechada para moler el grano, pronto fue utilizada para mover bombas, molinos de mineral, fuelles y fraguas. En el Código Visigótico se hace mención del molino de agua, debido a ello es posible suponerlo común al siglo VIII, aunque el primer documento en el que aparece un molino concreto es en el siglo X. En 1068 se realiza la venta del molino de la villa de San Esteban de Gormaz al Monasterio burgalés de San Pedro de Aranza (Escalera, J. y Villegas, A., 1983:29).



Molino de la Central Quintana

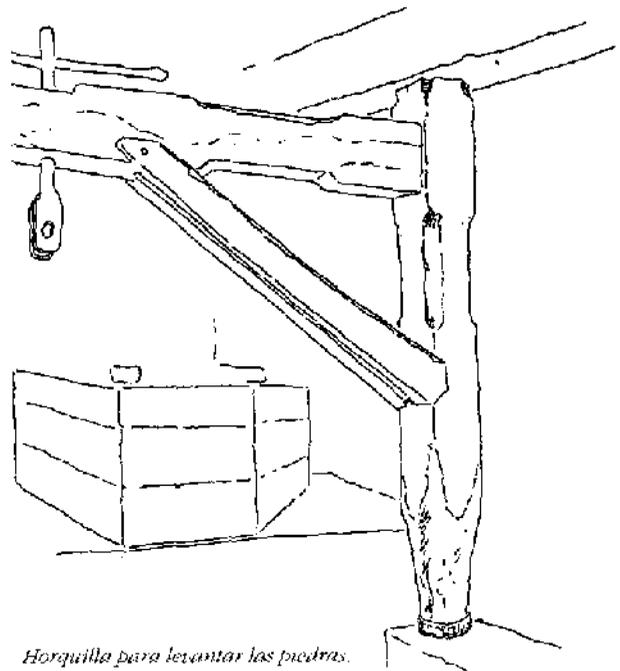
Las riberas de los ríos burgaleses, en las afueras de los pueblos, en lugares a veces escondidos y apartados, se levantan bellos molinos, en ciertos casos abandonados y en ruinas por la pérdida de su utilidad. El río y sus molinos forman parte del paisaje rural, el encanto de su estética va unido a su transformación actual.

En el Valle de Valdivielso se conservan varios molinos, aunque sólo el que hemos estudiado era usado por algunos vecinos de Valle Arriba. Según Madoz, había en El Almiñé, dos de una piedra en el arroyo que desciende del monte. En Arroyo, uno de tres piedras, mas dos, en el arroyo, de una. Hoz y Población contaban con uno, cada uno. Por el contrario, para Quecedo, da la cifra de cinco. Actualmente, muchos de ellos han desaparecido, sin dejar huella. Solamente uno se mantenía en funcionamiento, el de La Central, en las proximidades de Quintana. El molino Temiño fue convertido en vivienda, lo mismo que el situado en el arroyo de El Almiñé. Otros se encuentran abandonados, sin finalidad, entre ellos el de La Tabernilla, cerca de Población y Condado.

El molino de La Central, en uso hasta hace pocos años, estaba construido en madera de roble y de encina; para el bombo y la tolva prefirieron una madera blanda, el chopo. El roble sirvió, preferentemente, para el engranaje inferior, en contacto con el agua.

Dentro de los mecanismos más primitivos se encuentra el de la rueda horizontal rodezno o rode-

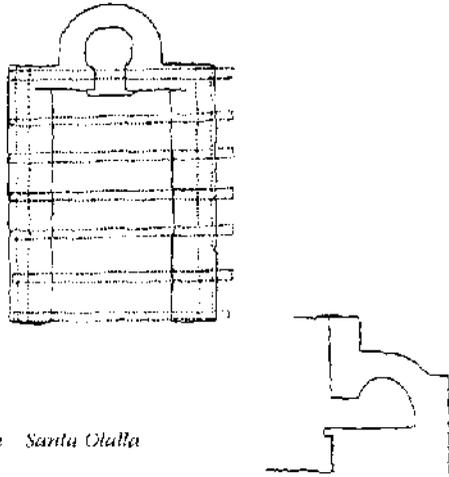
te; de un metro de diámetro con un eje vertical en cuyo extremo se adosa un número variable de cazoleas cóncavas, todo unido a la piedra superior móvil. Este tipo de molino requería, por su simplicidad, una infraestructura mínima, pero precisaba de cursos de agua de alto nivel de regularidad y rapidez. El rodete puede disponerse sumergido dentro de la corriente, de esta manera la fuerza surge de ella misma o recibiendo un impacto creado artificialmente, orientado hacia sus aspas. Como señala Javier Escalera (1983:70), hay molinos con rodetes de inmersión colocados dentro de un cilindro de madera o piedra que capta la corriente, "haciendo girar la rueda por la fuerza de la misma, multiplicada por su comprensión"; este sistema aparece en algunos molinos del País Vasco. Esta estructura, enormemente primitiva, se desarrollaba en el molino de La Central.



*Horquilla para levantar las piedras.
Roble. La Central*

El rodete iba colocado sobre el puente, viga horizontal de madera de roble. De su centro partía el árbol o eje que mediante una barra de hierro se unía con las piedras. En el centro del árbol se situaba el puntillo que descansa sobre el cuadradillo, cubo de bronce, que permite el giro del rodamiento. Al lado del árbol se colocaba una barra de alivio que servía para subir o bajar, permitiendo regular la separación entre las piedras. Esta barra iba unida a uno de los extremos del puente, y se controlaba en la parte de arriba con un tornillo. La madera de roble, debido a su dureza y resistencia a la humedad, es muy apreciada; por eso tanto el árbol

como el puente y el tambor que impulsa la corriente, se construyen con esta madera.



Horno de Pan - Santa Olalla

He descrito la parte baja del sistema, el suelo del molino dividía la zona en contacto con el cauce, a partir de ahí el grano será el protagonista exclusivo. Sobre una plataforma de mampostería se situaban dos piedras, la inferior fija y la superior rotativa. Las piedras de moler "solían ser sacadas a fuerza de pico", ellas llevaban a cabo la molienda, el roce de las estrías convertía el cereal en harina.

El bombo o bolsa era el almacén de madera, en este caso octogonal, que servía para recubrir y proteger a las piedras. Sobre él descansaba el cuadro que a su vez sujetaba la tolva. Esta, de forma piramidal, construida en madera de chopo, era el recipiente en donde el molinero depositaba el grano, que a través de la canaleja pasaba a las piedras.

El mecanismo de regulación, caída del grano se realizaba en la canaleja, especie de canal de madera que, por debajo de la tolva, iba a dar al interior del bombo. El extremo libre de la canaleja se subía o bajaba, para controlar la cantidad y rapidez de la salida. Esta operación se efectuaba con una cuerda, que se enganchaba en una pieza torneada situada en la parte delantera del cuadro. Se completaba con el carillo que, al vibrar por el giro de las aspas, rozaba la canaleja, haciendo caer el grano.

Los hornos

Formaban parte fundamental del hábitat rural, en hogares con una economía precaria, donde el pan constituía un elemento básico y primordial de la dieta diaria. Para este trabajo me limitaré a enumerar los hornos de El Almiñé, ya que si no la lista resultaría interminable.

La Llana

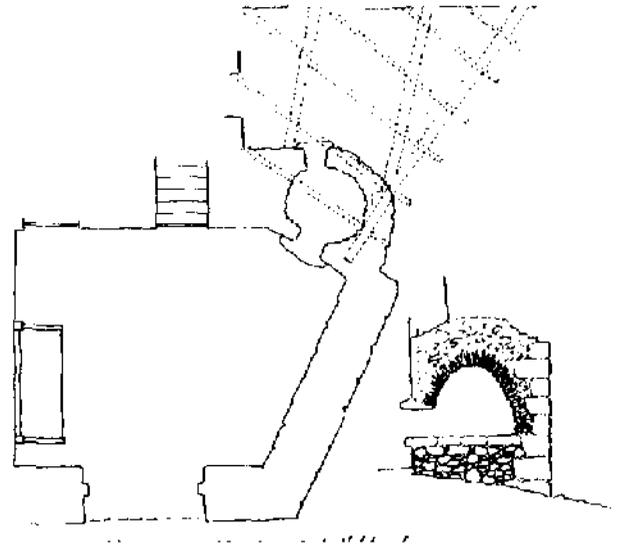
- En la cocina, se acusa al exterior de forma semicircular.

Barrio de Santa Lucía

- En la casa de Consuelo, situado en el patio.

Barrio de la Iglesia

- Casa de Estrella, en la huerta, "se cayó".
- En la tienda, ubicado en las cocheras, desapareció hace tiempo.
- Casa de Dionisia, exterior, se conserva.
- Casa de Manuel, en la cocina, debajo de la campana.
- Casa de Manuela, en el portal, se acusa al exterior, semicircularmente.
- Casa de Consuelo, en una construcción complementaria, derribado para edificar un garaje.



Horno - El Almiñé de Vuldicielso

El pontón

En esta zona, es significativa la existencia de un edificio levantado, para ubicar dos hornos. Aunque perteneciente a una familia, solía ser utilizado por varios vecinos, resultando un horno comunal.

Barrio del Molino

- Donde Quico, en la cocina, acusado al exterior.
- Derruido, en un edificio anejo.

Como hemos visto por la enumeración anterior, los hornos se localizan en lugares muy variados. Con los datos recopilados, vamos a hacer la siguiente división:

Dentro de la casa	En la cocina
	En el portal
Fuera de la vivienda	En construcciones complementarias, especialmente dedicadas a ello.
	En el huerto o en el patio.

Tanto en uno como en otro caso, el horno puede acusarse al exterior, semicircularmente. Dentro de los hornos colgados, sólo he encontrado un ejemplo en todo el Valle, ubicado en Condado.

Forma del horno

Interiormente, consta de una bóveda semicircular o casquete semi esférico de ladrillo o teja revocada con yeso, arcilla o arena Puente Arenas. Mis informantes denominan esta zona: "cielo del horno". Además, "el suelo de baldosas, losas de piedra, con algo de arena; aparente, que picaría algo de arena, si no se saltaba". Exteriormente, son de piedra con la bóveda revocada. Esta consta de varias piedras de sillería, una debajo para apoyar la pala, otra arriba, un poco saliente, para las "chispas". Los acusados al exterior, también son de piedra, con técnica de mampuesto.

La mayoría tiene una sola boca. Los que conforman su estructura con un agujero en la parte inferior, utilizan dicho lugar, para guardar la leña. El horno se solía tapar con una puerta, en algunos casos se situaba en la boca una hojalata, para de esta manera conservar el calor.

GANADERAS

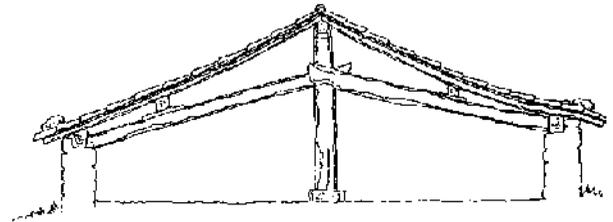
Tenadas

Además de las numerosas cuadras, que se utilizaban en el Valle de Valdivielso, situadas en la parte inferior de la vivienda o en construcciones próximas, existen las tenadas, como prototipo arquitectónico de establos para el ganado lanar.

La ubicación de estos refugios es muy significativa, ya que aparecen en las zonas altas, cercanos a las áreas de pastoreo y caminos de acceso, como Pilas y La Hoz. Actualmente, se conservan varias en las proximidades de la ermita dedicada a Nuestra Señora de la Hoz.

Su estructura responde a las necesidades requeridas por los rebaños, especialmente sirve de refugio en diferentes situaciones, sobre todo en invierno, cuando las condiciones climáticas lo precisan. De proporciones alargadas y estrechas, su altura es reducida, para no desperdiciar el calor y alojar lo mejor posible a los animales. También la orientación está en función de un favorable aprovechamiento del calor. Generalmente, no se producen aperturas al exterior si exceptuamos la puerta de entrada. Todo el espacio interior aparece diáfano para permitir la conveniente circulación del ganado.

Los materiales son los corrientes en las construcciones auxiliares, piedra con aparejo simple, y tejas para conformar el tejado. Este se soporta sobre vigas de madera que crean crujeas intermedias con pies derechos.



Tenada para ganado. La Hoz - El Almiñe

Como señala Grinda (1988-268), las cuadras tienen una propiedad diferente a las tenadas; las primeras son particulares, su propietario es único. Por el contrario, las tenadas están ubicadas en terrenos comunales, siendo su uso general para los propietarios de ganado en cada pueblo.

Los refugios de pastor

En el área estudiada, no es muy frecuente este tipo de refugios; aunque he localizado alguno situado en el puerto de la Mazorra, próximo a los pastos utilizados por los vecinos del entorno. De pequeñas dimensiones, ha sido realizado con piedras de diferentes tamaños y formas. La entrada está protegida, en uno de sus laterales, con varias piedras rectangulares; también el techo ha sido cubierto con elementos vegetales y algunas lajas pétreas.

Potros para herrar

Fueron fundamentales en todos los núcleos campesinos, ya que en ellos se producía una actividad auxiliar, muy necesaria. Diversos animales, especialmente bueyes de trabajo, eran herrados

cuando sus dueños consideraban necesaria esta intervención.

He recogido tres ejemplos, cuya tipología exterior cambia en cada uno de los casos:

– En El Almiñé, el potro se presenta como una verdadera construcción complementaria. Su morfología es muy simple, dos paredes de piedra soportan el tejado a dos aguas, que cubre la estructura propia del potro.

– Desde Hoz de Valdivielso parte un camino que asciende hasta Tartalés de los Montes, en su comienzo se encuentra un potro sin protección lateral, pero sí posee un tejadillo en su parte superior.

– Tartalés de los Montes, singular localidad por su ubicación espacial, cuenta con un potro colocado en el soportal de la plaza. Vemos como, en los tres casos, la situación varía, no sucede así con la morfología y materia prima en la que están contruidos.

Una plataforma de piedra sustenta cuatro vigas verticales, que a su vez van unidas por otras tantas horizontales, en la parte superior. Además de este viguerío, el potro funciona con un yugo para sujetar la cabeza del animal, más dos travesaños para levantar su cuerpo. En la zona frontal, se colocan dos apoyos para las patas, donde se producirá su manipulación.

Las hornilleras

Las abejas, así como su función dentro de la economía rural, están perfectamente unidas a los árboles y a las plantas silvestres.

La madera es el elemento primordial para la construcción de sus habitáculos; las flores de los mejores frutales, parte importante de su alimentación. A pesar de los libros y las nuevas técnicas, el hombre del campo ha basado sus conocimientos en la experiencia y en la observación directa. Así, ha acumulado datos y detalles que no aparecen en ningún manual, sólo la paciencia y el tiempo han sido los artífices de esta sabiduría.

Mi informante, en esta ocasión fue Lorenzo, vecino de Condado; con él hablé una tarde calurosa de verano. Poco a poco recopilé el material más interesante, las características típicas de la zona, la terminología y tecnología usada.

Tipologías tradicionales

En el norte burgalés, el apicultor utiliza dos clases de colmenas: los dujos y los hornillos. Ambas están contruidas en madera, troncos huecos o podridos de olmo o de cerezo. Estos dos árboles son los mejores para las abejas, en cambio el roble, dadas sus características, no es nada recomendable.

Se aprovecha la estructura de la madera sin que el campesino tenga que aportar gran esfuerzo, solamente se procede a su vaciado con la gubia; como dice Lorenzo: "se iba gubiando, poco a poco". En su interior era frecuente colocar unos pafitos de chopo con forma de cruz.

En los hornillos se dispone una tapa compuesta por varias tablas de pino, chopo u olmo. En la parte inferior, de dicha tapa, se sitúan de dos a cuatro agujeros denominados "piquerías", que darán paso a la colmena; debajo va clavado un palo como reposadero, el "aviadero".

Localización

Los dujos van "plantados" en el suelo y cubiertos con tejas. Los hornillos son, por su situación, la colmena de mayor interés. Es frecuente encontrarlos en construcciones realizadas a propósito para su ubicación. Las hornilleras están fabricadas en piedra y cubiertas con tejas, en ellas se distribuyen los troncos alineados, horizontalmente. Suelen levantarse en huertas cercanas a árboles frutales, en zonas de monte bajo o matorral, al abrigo de roquedos. Orientadas, preferentemente, al saliente, suroeste y oeste.

El hombre del campo, a veces, no se ha especializado en esta profesión, pero le gusta tener colmenas para su propio uso. Por eso es frecuente ver en Valdivielso, hornillos incrustados en las paredes de las edificaciones complementarias, especialmente en los pajares, las casas y las solanas.

Respecto a las medidas, el tamaño oscila entre 1,10 y 1,20 metros de longitud. lo mismo para los dujos que para los hornillos. Es conveniente la existencia de un metro entre ellos, si no se "equivocan".

Cuando le pregunto a Lorenzo sobre el tipo de miel, si es mejor la de una colmena u otra, su contestación es rotunda: "las abejas trabajan lo mismo, depende de la floración, aunque son mejor los hornillos que los dujos".

No es difícil comprobar que la zona es importante en flora, debido a ello estos insectos tienen una alimentación estupenda, tanto en otoño como en primavera. En otoño se destaca el brezo y el espliego, en primavera la gayoga y los árboles frutales como el cerezo y el ciruelo.

AUXILIARES

Dentro de los espacios fijos, existen áreas de utilización común muy significativas. En ellos se desarrollaban ritos sociales que caracterizaban la vida de los núcleos rurales. A pesar de ser hábitats de escaso número de personas, poseen ciertos

equipamientos básicos, distribuidos con gran lógica espacial. Debido, en algunos casos, a la ubicación en barrios, cada uno cuenta con los servicios, que eran necesarios en estas localidades.

Fuentes, Abrevaderos y Lavaderos

Eran elementos muy importantes, para el normal desarrollo de la vida cotidiana. Por su necesaria relación con el agua, suelen aparecer íntimamente unidos. Un caso claro lo observamos en El Almiñé, la fuente situada en un lugar céntrico, da paso al abrevadero, comúnmente denominado "pilón", que a su vez se comunica con el lavadero. Pero el hecho, anteriormente mencionado, nos permite contemplar cómo en los otros barrios, también cuentan con pilones, fuentes y lavaderos. Es curiosa la disposición de un pequeño lavadero, que se ha realizado aprovechando el paso del arroyo, así como su propia configuración. Esto sucede en el lugar llamado El Pontón, donde los vecinos han ubicado una piedra inclinada, que sirve para apoyar la ropa en el proceso de lavado.



Fuente y lavadero— Santa Olalla

En Santa Olalla, por el contrario, una fuente genera un lavadero, después de una canalización intermedia. Todo este dispositivo se desarrolla en el suelo, a diferencia del que hemos descrito en El Almiñé, construido a una altura media.

Dentro de las diferentes tipologías de fuentes, es muy fácil separar, aquellas que se consideran manantiales de las que han sido realizadas por el hombre. Ciertos manantiales fueron acondicionados para ser utilizados como fuentes, protegiéndose con elementos constructivos diversos, generalmente abovedados.

Las fuentes pueden disponer de varios caños, algunas llevan adornos sencillos como pináculos, o trazos geométricos. Casi todas son de piedra con diferentes labras, a veces aparecen fechas de construcción, así como el nombre del alcalde.

Actualmente, tanto las fuentes como los lavaderos han perdido su funcionalidad, ya que la exis-

tencia de agua en las casas no hace necesario desplazarse a ellos.

DEPORTIVAS

Las boleras

El juego de los bolos, modalidad de tres tablores, era y sigue siendo un entretenimiento muy popular y apreciado por los que viven en el norte de la provincia de Burgos. Es corriente ver, cómo en los ratos libres del verano, los domingos al salir de misa y en las fiestas patronales, los hombres se divierten con este juego mezcla de habilidad y fuerza controlada, ya que es necesario llegar, pero no pasarse.



El Almiñé de Valdivielso— Juego de Bolos

Competición exclusivamente masculina, permite observar las diferencias sociales existentes entre los dos sexos, el femenino no participa de los momentos de ocio. Sirve para reforzar la preponderancia de los hombres frente a las mujeres dentro de las comunidades rurales, su presencia no se deja sentir, ni como meras espectadoras. A veces se crean competiciones, siempre amistosas, entre vecinos solteros y casados, para saber quién posee mayor pericia.

A la mayoría de los habitantes, en estos pequeños pueblos de Valdivielso, les gusta jugar a los bolos. Actualmente se ven animados por los que llegan de fuera; con este motivo se organizan partidas que duran hasta bien entrada la tarde.

La bolera de El Almiñé siempre tuvo un gran atractivo. Subían aficionados de todos los pueblos de alrededor, especialmente de Valle Arriba. En estos últimos años, a pesar del descenso de la población, sigue congregando a jugadores de todas las edades. Pero es en las fiestas, cuando se rompen los pronósticos, realizándose competiciones para niños, personas mayores y antiguos jugadores.

En Valdivielso casi todos los pueblos tuvieron bolera, algunos han transformado su estructura,

otros han renovado el lugar; varios la han perdido. Era frecuente encontrar "juegabolos" cubiertos, en tejavanas o en cocheras; pero la mayoría se ubican en espacios abiertos con diversas orientaciones, casi siempre en un sitio céntrico.

Estructura del "juegabolos"

Tres tablones de madera sirven de base para la colocación de los bolos. En la zona, a cada tablón se le denomina "cureña", construida en madera dura, sobre todo roble. El "cas" es el lugar donde se sitúa el jugador, está marcado en la misma tierra con un trozo de madera, para apoyar el pie derecho.

Dimensiones

Del "cas" al primer bolo: 10 metros y medio.

Entre "cureñas": 0,79

Cureña: Ancho=3,50 Largo=2,73

Entre bolos: 1,11

Del principio de la "cureña" al primer bolo: 1 metro.

Cuidados

"Se solía barrer y regar la cureña incluso con vino. Se riega para que la bola agarre, esto mismo se hace con los bolos. A los bolos se les da algo de arcilla para asentarlos, ya que de tanto plantarlos se van desgastando, redondeando por la parte inferior". Las vigas se protegen con neumáticos, que impiden saltar a las bolas, con el consiguiente peligro.

Las boleras del Valle suelen pertenecer al propio pueblo. En casi todas las ocasiones, han sido los mismos vecinos los que han colaborado en su construcción o adecentamiento, ellos se ocupan de evitar su deterioro. Antiguamente, el concejo su- bastaba la bolera públicamente; casi siempre se quedaba con ella la familia que regentaba la taberna, ya que ellos eran los más beneficiados, por los gastos de los jugadores.

RELIGIOSAS

El Valle de Valdivielso destaca por su gran número de iglesias de estilo románico. Son muy conocidas la de San Pedro de Tejada y la parroquial de El Almiñé. No debemos olvidar que, en todas las localidades, quedan restos o iglesias enteras con al-

gunas modificaciones, como en Valdenoceda.

Curiosamente, casi todas las construcciones cuentan con un espacio porticado. Este sirvió para diferentes usos, desde cobijo en caso de mal tiempo, pasando por lugar de reunión al terminar las celebraciones religiosas, hasta ámbito para ciertos ritos.

Las capillas de ánimas no abundan en la región, pero a la salida del Valle, antes de entrar en los Hocinos, he observado una construcción utilizada para este fin. Situada en una antigua encrucijada de caminos, ha sido levantada en piedra, formando una edificación alta y estrecha, abierta en su frente. Es la única documentada, no ha conservado ningún elemento para identificarla; por datos de los vecinos sabemos su funcionalidad.

Dentro de este apartado, las ermitas han significado un punto de confluencia de la religiosidad en los ámbitos rurales. Tenemos referencia de numerosas advocaciones en las diferentes localidades. Cada una contaba con ermita y varias con santero. Dejo su descripción, para el estudio de las fiestas y romerías que estoy preparando, ya que sería excesivamente reiterativa.

CONCLUSION

A lo largo de los tres artículos publicados, he intentado mostrar la importancia de la arquitectura, en el Valle de Valdivielso. Desde las casas blasonadas a los pajares, un sinfín de construcciones aparecen caracterizando una geografía peculiar.

El Valle, debido a su relativo aislamiento, ha conservado parte de su magnífico hábitat. A pesar de ello, con el paso de los años, he observado cómo han ido desapareciendo edificios de gran valor. En otros casos se ha edificado sin orden, sin gusto, sin mirar alrededor. Todo ha contribuido a hacer patente una cara distinta, fuera de la estructura primitiva, con unos materiales que no tienen nada en común con los antiguos. Disculpable situación, si tenemos en cuenta el precio diferente de unos y otros; además de la escasa ayuda y del nulo interés por la conservación del patrimonio arquitectónico rural. Actualmente estas circunstancias están cambiando, ya que los propios habitantes de estos núcleos de población se encuentran más sensibilizados, pero todavía queda mucho terreno por recorrer.

EL DELIRIO DE LOS ENCIERROS DE CUELLAR

Ignacio Sanz

Los encierros de Cuéllar son algo más que unos encierros. Y hasta pudieran parecer anodinos e insulsos si toda la sustancia de la fiesta se concluyera o encerrara en el paso de los toros por las bulliciosas y en algún tramo empinadas calles de la villa. A veces el color y los trallazos de fiebre jubilosa anidan en las calles al amparo del vino que combinado con el zumbido estremecedor y contagioso de la música, espolean los cuerpos fácilmente inclinados ya a sumergirse en el vaivén animoso de la fiesta. Mas es noche de sábado y los toros entonces quedan lejos, son casi una disculpa entre nieblas que permanece latente en la arcana memoria. Y las calles, acaso preludiando ya el rito ancestral de las urgentes carreras, se llenan de música, en un ambiente entre ensordecedor y carnavalesco. La fiesta se desfleca y atomiza para ser aquí hufonesca, allá báquica o pantagruélica, el ingenio, la improvisación y el teatro con atributos goliárdicos, se dan la mano. El personal entonces se desinhibe, echa fuera sus prejuicios y sale al ruído ilimitado de la calle para recuperar el tesoro irracional de la infancia.

Algunos jóvenes previamente han despojado el arcón de su abuela y ejercen el transformismo por unas horas, realizando el sueño remoto que nunca lograron alcanzar, encarnando el arquetipo del mendigo, el saltimbanqui o el pirata. De repente aparece en escena un levitador, más adelante un fotógrafo compone cuadros heteróclitos parando a un grupo de curiosos antes de hacerles una foto con la pistola de agua. Tres imprudentes y temerarios ancianos montan a la vez sobre un triciclo y el severo municipal con bigote de estopa les pone de multa tres avemarías por carecer de carné. Aquel joven del paraguas rojo no es Azorín, es evidente: es una maciza hembra vestida de picador que de vez en vez cierra el paraguas y arremete contra la pléyade de gallitos que la picotean. Y al fondo se oye de nuevo la música que viene, con ese aire triunfal que no han conocido las batallas, arrastrando tras de sí un enloquecedor turbión. Las pandas se arremolinan en apretado cerco jaleando a los músicos que a la vez les meten cuerda en el cuerpo en un círculo rotatorio y cerrado.

No se puede dar un paso, para que luego digan que el mundo se va a acabar, precisamente aquí, en esta tierra de atónitos palurdos, de bribones bullangueros y galopines astutos.

La gente se desliza en grupo, entre sorpresas y sobresaltos, saltando y tarareando «El conejo de la Loles», «El niño de la Andrea» o «A la Mari Loli», quemando así la penitencia áspera de un trabajo, santificando el cuerpo castigado por los zurrus de todo un año, ahogando el cisco del verano en limonada. Pero a pesar de todo,

el cuerpo no aguanta tanto ritmo y necesita, para seguir la marcha, un ligero descanso. Repostar entonces en un chiringuito es lo indicado, y así, de paso, saludas entre eufórico y modoso a aquella novia que finalmente te dejó por un funcionario de Hacienda (de quien se acompaña ahora) más prudente que tú y más esbelto -debes reconocerlo-, pero también más hortera y menos ingenioso.



Después de beber, rellenar la bota y atarse las zapatillas hay que volver a zambullirse en esa oleada de fiesta que es la calle, porque la noche es corta y los encierros sólo vienen una vez al año, aunque, quién sabe si aquella moza con la que te cruzaste antes, vestida de castañera, no te estará esperando en algún incierto lugar de esta trama caótica que son los encierros de Cuéllar, estos encierros universales que dicen que son los más antiguos de España y donde se da cita toda la fauna gallofa de la Meseta.

Pero no, los encierros no son todavía, antes ha de pasar la noche. Y la calle, poco a poco, irá menguando su concurrencia, la gente se va a dormir a las afueras, sobre los rastrojos, al abrigo de alguna pared o dentro de los coches. Algunos no descansarán, exprimiendo el frío de la madrugada, canturreando, errabundos, con la voz atrapada de carraspeos y el cuerpo al socaire de una manta andrajosa o de alguna cortina estrafalaria furtivamente arrancada de alguna puerta que ya quedó olvidada.

El paroxismo de la fiesta se desinfla. Un raciocinio nebuloso se alberga ahora en esos grupos cansinos que marchan dando tumbos por las calles y pegan patadas a los botes vacíos de cerveza para matar el aburrimiento.

Pero pronto llegará la madrugada, el alborar de un nuevo día con una luz claroscuro que anuncia ya el luminoso sol de los encierros. En esta agrídulce hora vuelven a abrirse los bares que agotaron anoche sus existencias y recurren ahora al chocolate calentito para templar el

cuerpo. Pronto comienzan las pandas de músicos a recorrer las calles y el tachín - tachín vuelve a inundar el aire de joviales y relajantes notas.

Las gentes de los pueblos vecinos, hombres y mujeres, buscan un acomodo en las empatizadas o un asiento de sombra en la plaza para contemplar la entrada fulgurante y efímera de los toros. La calle vuelve a recuperar la faz variopinta y turbulenta de un mercadillo agitado. Han llegado los mozos de Peñafiel, que tienen fama de a-vezados corredores y burladores de toros, Y los de Iscar, Olmedo, Medina, Aranda, Roa y Cantalejo. La juventud torera y la senectud que añora sus correrías en días como éste hace ahora ya veintitantos, treinta y tantos años.



A por ellos, a por ellos, que se van. Los rumores corren por la calle, exagerando su mensaje conforme ruedan, deformándolo, como holas de nieve precipitadas por la pendiente. Dicen unos que se han escapado los toros por el pinar, otros que han amurcado a un caballista. Se masca el nerviosismo, los amedrentadores gritan: «que vienen, que vienen». Y empieza a latir el corazón más rápido. En las esquinas se entrechoca un remoto aire de tragedia.

Pero los toros no llegan. Siempre pasa lo mismo, que se retrasan. Y el alcalde estará durmiendo, seguro. Cuando tenía que estar metiendo en cintura a los caballistas. Vuelven a oírse los compases tímidos de una jota que es bailada por un grupo de galanas y agraciadas mozas, aunque es interrumpida de repente porque ya sí que se avistan las cornamentas entre las blusas multicolores de los más valientes, dando pábulo a un delirio de excitaciones y estremecimientos, de espasmos y chillidos. Sí, porque en el paso de los toros mugientes por la calle, dejando una alfombra humana regada a sus pies hay un atisbo de coito colectivo.

Mas los toros pasan, escoltados por los cabestros, como una exhalación repentina, contribuyendo a recrecer la osadía y los temores que llevamos dentro. Algunas veces se vuelven y cornean, un pinchazo de nada que ha aflojado la tripa a más de cuatro.

Otro punto álgido, otro momento de excitación, llega cuando los toros hacen su entrada en la plaza precedidos por una caterva ingente de mozos que urgidos por las prisas dan a veces con sus fuerzas en tierra. Se produce entonces un chillido colectivo, con un desgarramiento, que viene de los tendidos abarrotados y que parece que va a ser interminable.



El notario puede dar fe de que en los tendidos no cabe ni la punta de un alfiler. La plaza alberga al triple de su cupo oficial, en un batiburrillo híbrido de personas, sexos, edades y profesiones, que ahora se aprietan, carne contra carne, haciendo tabla rasa de las clases y los honores, mientras los audaces jóvenes hacen fintas frente al toro, burlando, si es posible, sus arremetidas nobles, sus barridos de barrera.

Cuando el toro ya está sin resuello salta un chulesco y donoso maletilla a dar tres capotazos de gloria para llevarse una apretada salva de aplausos que le rinde el público agradecido.

Después de un toro saldrá otro y otro y otro, hasta acabar la terna, sucediéndose los sustos, repliegues, carreras, raspones y alarmas falsas hasta que ya el reloj apunta más de las 12, el sol cae verticalmente sobre los calvos sin sombrero y en los rostros se dibuja un deje de desganancia y cansancio.

Y así transcurre el encierro del domingo, el más animoso y concurrido. Vendrán luego los toros de la tarde y el baile callejero y el vino de la bota y los encierros de los días sucesivos, con más espacio para correr, con menos forasteros, pero seguidos con la misma expectación, con idénticos delirios.

Y con los encierros esa oleada de júbilo desatado que los precede. Ese ambiente de caos y de fiesta -en toda fiesta hay algo de caos- desbordante que anega las calles, que las corrompe de música y hermandad, mientras que en la ya lejana memoria palpita el estruendo bravo de estos encierros de Cuéllar que, además de ser los más antiguos de España son también algo más, mucho más que unos encierros.

SOBRE EL AMOR EN ALORA II

Manuel Garrido Palacios

La calle Negrillos por su acusada pendiente -el suelo de una casa queda a ras del techo de la que le sigue hacia abajo- es donde suelen hacerse los mecederos en Alora, igual llamados bamba, como en El Gastor; es el lugar donde se mece esa medicina infalible del amor en la que cree tía Frasquita y que quita hasta la tristeza:

*Día de San Juan alegre,
cuaja la almendra y la nuez,
también cuajan los amores
de los que se quieren bien.*

*A la niña de la bamba
se le ha caído un volante,
no lo tiene que coger
que está su novio delante.*

*Arremóntalos bien alto,
que parezca una paloma
la niña que está en lo alto.
Arremonta los cordeles.*

*Tengo que hacer un tintero
para escribirle a mi novio,
una carta con salero.
Del hueso de una aceituna
tengo que hacer un tintero.*

-El mecedero -me cuentan- es un columpio en el que se montan las mocitas en edad de mercecer, o sea, a tiempo de echarse novio antes de ponerse en manos de una alcahueta; se cuelgan las sogas de acera a acera, o a rejas, o a argollas para animales, o de un balcón por cuyos pies pase un arco.

Es el eje de un romanco con testigos, nada humillante para el varón, caso de rechazo, comprometedor hasta donde se quiera, donde se gastan coplas convocando al eco para que traiga el sí o el no. Maraña de miradas, sonrisas, posturas, tanteos.

*Yo me tiraría, ría,
yo me tiraría a cerro,
y por ti yo tiraría
este sombrerito negro.*

*Esta copla no está bien
ni tampoco lleva tino,
esta copla se merece
que tenga mejor padrino
que quiera a la que se mece.*

La mocita acude a mecerse, a lucirse, a que le canten, a que la vean. Como en El Gastor, las viejas testifican cualquier señal de compromiso que pudiera surgir entre ella y un rondador, mientras no para el cantar:

Solista:

*Es mi amiga y no me pesa
me la tengo que poner
de ramito en la cabeza,
esa que se está meciendo.*

Coro:

*Es mi amiga y no me pesa,
me la tengo que poner
de ramito en la cabeza.*

*Y a tí no te canta nadie
siendo tú el mejor racimo
de la parra de tu calle.
Esa que se está meciendo.*

*El amante de esta niña
está aquí, pero no canta,
con el polvo del camino,
se le secó la garganta.*

*No la "mesas ladeá".
que es la novia de mi hermano,
y pronto será mi cuñá.
Esa que se está meciendo.*

*Del hueso de una aceituna,
tengo que hacer un tintero,
para escribirle a mi novio
una carta con salero.*

Tía Frasquita insiste en su teoría sobre el amor:

-Hasta el hombre que está arando tiene el cuerpo en el surco, cuidando que sea derecho, y su sentimiento donde dijimos, si no, escucha la mitad de lo que canta:

*Arando en un peñascal,
se me perdió la besana,
¿dónde la vine a encontrar?
debajo de tu ventana.*

*Debajo de tu ventana
hizo una perdiz un nio,
y yo como perdigón
a tu reclamo he venido.*

*Una casita en el cerro,
si no le ponen puntales,
está a pique que se caiga
con los malos temporales.*

*Porque soy gañán de güeyes,
me llaman el "pinchaculos";
tó el día pincha que pincha
y a la noche gano un duro.*

*Cuando voy por la besana,
llevo los güeyes arando,
y la mano en la manquera
y en tí, serrana, pensando.*

Y sabe que cuando trilla y le canta a la yegua cosas de su potrillo, anda más contenta:

*Mi yegüita lucera
tiene un potrillo
lleno de cascabeles
hasta el rabito.*

*El Sol se pone
y la parva no se hace,
y el pícaro del amo
qué cara pone.*

*Arrierito chico,
la mula grande,
las cargas en el suelo,
no hay quien las cargue.*

*Mariquita la Nieve
tiene un perrito,
lleno de cascabeles
hasta el jopito.*

*Cómo quieres que vaya
de noche a verte,
si le temo a tu madre
más que a la muerte.*

Pasa por la calle Antonio el Divino, un vendedor que pregona su mercancía a gritos, despertador de sabores:

*¡Vendo naranjas chinas,
chinas y mandarinas,
catejillas de las güenas
que son de canela mis naranjillas,
niña que llevo limones,
que son de los callejones,
niñaaaaaa!*

Le compro alguna fruta previendo que seguiré mi camino mañana. Tía Frasquita lo llama:

—Mira, Antonio, ¿qué sabes tú de curar cosas?

—Con ajo y con limón se cura todo —dice.

Le hablo de lo que sé por la vecindad y de la medicina infalible en que tanta fe tiene tía Frasquita. Me sale el nombre de Encinasola, pueblo onubense hermano de Alora, queriendo buscar algún ejemplo de copla:

*Niña, son verdes tus ojos,
como las olas del mar,
pobre del que mire en ellos
y que no sepa nadar.*

El aparta la carretilla a un lado y vuelca su memoria sobre nosotros, compartiendo sombra y escalón, tía Frasquita a sus pleitas, como si siempre fuera la misma hoja que teje y desteje:

*Dile niña a tu mamá,
que te meta en un nichito,
y te encienda cuatro velas,
que yo no te necesito.*

*En el hoyo de tu barba
puse una confitería,
los angelitos del cielo
por caramelos venían.*

*Me diste calabacitas,
me las comí con pan tierno,
mejor quiero calabazas
que una mujer sin gobierno.*

*Eché leña en tu corral
por ver si tú me querías,
ya veo que no me quieres,
venga la leña, que es mía.*

*Amor mío si te vas
echa en mi pecho una llave,
que a menos que tú no vengas,
mi pecho no lo abre nadie.*

*Anda diciendo tu madre
que una reina te mereces,
y yo como no lo soy,
no quiero que me desprecies.*

*María, tú te mereces
que te suban a los cielos
y te bajen con corona
entre cuatro mozos buenos.*

*El hombre chico no es hombre
el hombre chico no es ná;
y la mujer chiquitita
para todo es apañá.*

*Los ojos de mi morena
ni son chicos ni son grandes,
que son aceitunas negras
que del olivo se caen.*

*Cristo Cristóbal se llama
el bien de mi corazón;
para mentar a Cristóbal
primero se mienta a Dios.*

*Dicen que andas poniendo
calabaza en la ribera,
las mías ya tienen flores,
te pillé la delantera.*

*En esta calle a lo largo,
están sembrando melones,
y han nacido calabazas
para los hombres guasones.*

*Pantorrillitas gorditas,
ligas de color grana,
bendita sea la madre
que te parió tan serrana.*

—¿Qué tienes en tu pechito
que tanto trasmina y huele?

—Albahaca de la India
y mata de romero verde.

Por un Pepe doy un cuarto
y por un Antoñito dos,
y por un Manolito diera
el alma y el corazón.

Entra serranillo, entra,
y le dices a mi madre
que si te dice que no,
mi palabra es la que vale.

Me quisiste y me dejaste,
y me volviste a querer,
zapatitos de desecho
no me los vuelvo a poner.

Te quisiera comprar,
pero no, que me condeno,
con la que está en el altar,

tienes un puntito menos
o Ella un puntito más.

Dicen que mi novio es feo
y yo no le encuentro faltas,
que tiene los ojos chicos,
y a mí me parecen tazas.

Dicen que lo chico es malo
y lo chico es lo mejor,
lo chico se hace grande
y lo grande chico no.

No te extiendas, verdolaga,
y arrecógete un poquito,
que la huerta no es tan grande
ni el hortelano tan rico.

Recorro Ahora, conozco a más gente, bebo, como,
asisto a una fiesta casera donde se canta y se baila; una
moza me pregunta si sé bailar sevillanas y después de
tanto trote, no sé qué decirle.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID